

Corporación Universitaria Minuto de Dios

Maestría en Paz Desarrollo y Ciudadanía

“No quiero ser tu bolita de quiñá”

Percepciones y prácticas vinculadas a la violencia de estudiantes del Grado Décimo de la Institución Educativa Rosedal, de los Colegios Minuto de Dios.

Autora

Isabel María Arrieta Rodelo

Directora de Tesis

Andrea Neira Cruz

Mg. Estudios de Género

Cartagena, noviembre de 2018

Agradecimientos

A Dios que me ha permitido cumplir mis sueños y me ha dado todo para ser feliz
A mi Rosita querida, a la maestra de la Paz, quien formó en mí el firme propósito de creer en la gente; murió convencida que la Paz se construye cuando los maestros creemos que es posible y contribuimos a generar cambios positivos en la manera de pensar y de actuar en los demás.
vivenciando en el día a día el respeto y el amor, entendiendo que la transformación sucede cuando somos capaces de reconocer que somos diferentes, empoderando a las comunidades, y promoviendo estilos de vida, donde se valore a las organizaciones comunitarias junto con su hábitat y se hagan valer sus derechos.

A mis padres de quienes aprendí que la fuerza que mueve al mundo es el amor
A mi Esposo y a mis hijos, por su apoyo incondicional quienes me valoran y respetan como mujer, como profesional y entendieron que una forma de construir la paz es reconocer el valor fundamental de la mujer en la sociedad.

Al Padre Diego Jaramillo y al Padre Harold Castilla De voz quienes en su visita a nuestra institución Educativa dieron muestra de su generosidad, otorgándome una beca.
A mi amigo Jorge Armando Mendoza, por ser fuente de alegría, entusiasmos y de conocimiento
A Elvira Mendoza Mi Rectora, por su apoyo incondicional.

A mis estudiantes a quienes valoro y respeto como el tesoro más valioso del mundo
A mis tutores: Edwar Pinzón, Sonia Ruiz Galindo, Andrea Neira, porque me enseñaron que la paz se construye vivenciando en el día el respeto por el ser humano, por el medio ambiente y cambiando aquella práctica que dañan al otro.

Tabla de contenido

Agradecimientos	2
Resumen	5
Introducción	7
Detrás de bambalinas, una pequeña reflexión que me hizo feliz.	7
¡La hora de la formalidad! Un pretexto que inicia con la investigación.....	8
Capítulo 1. Planteamiento del problema	13
Objetivos.....	14
Objetivo general.....	14
Objetivos específicos.....	14
Justificación	15
Antecedentes específicos.....	17
Capítulo 2. Marco teórico-conceptual	22
Enfoque epistémico.....	31
Capítulo 3. Enfoque y Diseño metodológico	33
Participantes.....	34
Estrategias metodológicas, técnicas e instrumentos:.....	35
<i>Instrumentos o herramientas.</i>	39
Capítulo 4. Análisis de Resultados. “Las y Los jóvenes tienen la palabra”	42
4.1 “No quiero ser tu bolita de quiñá”. Sobre violencia de género.....	43
4.2. ¡Dos Caras, una misma realidad! Las expresiones de violencia y la vida sabrosa.	51
4.2.1 “Los del Nazareno y los de Nelson Mandela, una lluvia de piedras “	51
4.2.2. Vivir sabroso	62
4.3. Los maestros y los compañeros tampoco se escapan, a propósito de la violencia que ocurre en la escuela.	67
4.3.1. ¿Y dónde queda el derecho a la libre personalidad? ¿es más importante el manual de convivencia que la constitución nacional?	67

4.3.2 Entre compañeros, ¡es un juego! no es con intención: el acoso escolar.....	69
4.3.3 Una experiencia significativa: Artesanos de la Paz en la Escuela de la esperanza	72
Capítulo 5. Conclusiones	76
Referencias bibliográficas	81
Anexos.	86

Resumen

La presente Investigación hace referencia a las percepciones y prácticas asociadas a la violencia de los y las estudiantes del grado décimo de la Institución Educativa Rosedal de los Colegios Minuto de Dios, ubicada en la ciudad de Cartagena. Para ello se trabajó desde un enfoque cualitativo interpretativo, utilizando el análisis de narrativas; al mismo tiempo que se complementó con técnicas etnográficas, como la observación participante y el uso del diario de campo. La población participante fueron los estudiantes del grado décimo, cuyo rango de edad oscila entre los 14 y los 17 años.

Se plantearon los resultados desde tres ejes de análisis, entendiendo que los participantes asumen posiciones de sujeto, desde la familia, el barrio y la escuela: la primera parte, denominada “No quiero ser tu bolita de quiñá” describe la violencia ligada a la familia y al género. La segunda parte “Las dos caras de una misma realidad” expresiones de violencia y una vida sabrosa, ilustra sobre la violencia estructural que ocurre en el barrio, al mismo tiempo que describe la manera como este escenario se convierte, para sus habitantes, en alegría, gozo, lucha, superación, mostrando cómo la cultura barrial posee otras dinámicas distintas, ligadas a “vivir sabroso”¹. La tercera parte denominada “Los maestros y los compañeros tampoco se escapan”, a propósito de la violencia que ocurre en la escuela, con sus ítems: *¡Y donde queda el derecho a la libre personalidad! ¿Es más importante el manual de convivencia que la Constitución Nacional?* describe a la institución educativa como escenario donde también ocurre la violencia, ligada a la forma de ejercer el control, la disciplina, como abuso de poder, cuando se invisibiliza al estudiantado frente a la toma de decisiones. Al mismo tiempo señala como surge acoso *Escola*, en el ítem *“Entre compañeros es un juego, no es con intención”*

Y la experiencia significativa “Artesanos de la paz en la escuela de la esperanza, como el ejercicio de un liderazgo educativo que ha propiciado transformación en la comunidad educativa.

¹ Hace referencia a los argumentos de la autora Quiceno, N (2016) en su libro *Vivir Sabroso. Luchas y movimientos afroatreños*, en Bojayá, choco.

Esta investigación aporta a la visibilización de los estudios sobre la cotidianidad escolar, así como a la reivindicación de las y los docentes como investigadores sociales y como productores de conocimiento situado. Las y los docentes, así como el estudiantado, portan el privilegio epistémico del ámbito escolar.

El estudio significó un ejercicio teórico metodológico, con un gran aporte pedagógico; generó espacios para que los y las jóvenes al mismo tiempo que suministraban información mediante las narrativas, reflexionaran sobre la violencia que los afectaba en la familia, en la comunidad y en la escuela; significó un ejercicio complejo para la investigadora toda vez que implicaba asesorar, remitir a los profesionales en psicología, trabajo social, cada vez que se detectaba vulneración, confidencialidad sin ser irresponsable con el manejo de los casos detectados. La investigadora asume como reto cumplir un doble rol, investigar y ser la profesional encargada de gestionar la convivencia; supuso ser un adulto garante de derecho, apoyarse desde la interdisciplinariedad con el equipo institucional requerido según las necesidades de atención, sin alejarse de un análisis riguroso en línea con los marcos metodológico y teórico elaborados.

Palabras clave: Percepciones sobre violencia, Prácticas violentas, Entorno educativo, Violencia de género, Barrio popular, Artesanos de la paz.

Introducción

Detrás de bambalinas, una pequeña reflexión que me hizo feliz.

El propósito de esta introducción es resaltar los aspectos significativos que propiciaron una vivencia transformadora en mi estructura como persona, en mi rol como mujer trabajadora y en mi posición de orientadora.

Sonaría muy cursi y hasta ridículo decir que esta investigación me hizo feliz, sin embargo, quiero expresar que fue una oportunidad para alejarme de lo trivial, del ejercicio de lo doméstico, de la rutina diaria, significó una oportunidad para volver a vivir para entusiasarme con algo, despertar mi capacidad de asombro, un ejercicio reflexivo que se asume como hacer algo para construir la paz; una buena oportunidad para gozar de la compañía de los jóvenes, seres extraordinarios que te invitan a soñar, a reír, a llorar, pero sobre todo seres capaces que te enseñan a vivir alegremente en medio de las dificultades.

Con esta investigación replanteé, aspectos de mi vida, retomé mis sueños, recordé que me gusta escribir, que me gusta leer y que debo hacer muchas cosas antes de morir, entre esas escribir mi libro, un sueño que desde niña siempre tuve y se me había olvidado.

A lo mejor este aparte no le guste a nadie, porque la investigación debe ser rigurosa, formal, debe utilizar un lenguaje poco coloquial, sin embargo, me siento en libertad de hacerlo, porque realmente disfruté de esta experiencia, porque algo cambio en mí, porque me despoje de muchos prejuicios y me dediqué mucho tiempo a reflexionar.

“No quiero ser tu bolita de quiña” es el título de esta investigación, haciendo referencia a la violencia que surge en la cotidianidad, a semejanza de las canicas que se repican entre si al ser lanzadas en el juego, y se escascaran², como lo hace la violencia en las personas. En este estudio es sinónimo de resistencia, de oponerse a la violencia sobre todo en la voz de las jóvenes mujeres, que asumen una posición de no tolerar el maltrato físico ni psicológico en su contra, expresado en las narrativas.

²Hace referencia lo que le sucede a las piezas hechas en cristal, cuando se caen o se chocan.

¡La hora de la formalidad! Un pretexto que inicia con la investigación.

La presente investigación fue realizada en el periodo comprendido entre mayo del 2017 a octubre del 2018, constituyéndose en una experiencia enriquecedora a nivel profesional y académico, toda vez que significó transformación personal, encuentro con autores y autoras significativos que me ayudaron a entender la complejidad de la realidad social.

Hablar de violencia no era la idea de esta investigación, se suponía que estudiando una Maestría en Paz mis esfuerzos debían ir encaminados a mostrar experiencias en esa dirección; sin embargo, la realidad en la que decidí emprender este estudio mostraba a niños, niñas, adolescentes y adultos naturalizando hechos violentos en sus escenarios de interrelación. Tirarse piedras, pandillas que se adueñaban de calles, sectores y barrios enteros atemorizando a sus habitantes y estableciendo líneas imaginarias, un número considerable de atenciones de casos por la violencia intrafamiliar, hombres maltratando a mujeres, niñas y niños. Lo anterior me llevo a preguntarme desde la coordinación de convivencia cómo podría contribuir a disminuir esas prácticas que afectaban las relaciones interpersonales, partiendo de tomar conciencia del fenómeno, analizado desde la perspectiva de los y las estudiantes.

Las observaciones en la escuela me llevaron a preguntarme ¿Por qué la violencia se había naturalizado y legitimado por los y las estudiantes y sus familias e incluso por nosotros los docentes? ¿por qué siempre veíamos al otro como el enemigo?

Cada vez que se observaba cómo la población estudiantil se golpeaba, lanzaba piedras en las horas de descanso, se indagaba por las posibles causas, se persuadía para evitar su repetición; se llegaba a la conclusión “para ellos significaba un juego, una forma de repetir patrones de conducta que aprendían no solo de la casa sino del barrio e incluso de la escuela”. (Entrevista a Matías de 16 años). Para mí era una gran dificultad, significaba poner en riesgo a la vida misma.

Tratando de encontrar explicaciones hasta llegué a pensar que se debía a pautas de crianza, a formas equivocadas para resolver los conflictos, a la cultura, hasta pensé que se debía a la guerra que vivimos los colombianos por más de cincuenta años; más que encontrar las razones decidí emprender acciones para que los estudiantes logaran entender la necesidad de vivir en paz con el otro. Y decidí escoger un grupo de ellos y preguntarles cuáles eran sus

percepciones de la violencia, qué pensaban de ella, cuáles eran los escenarios donde esta ocurría, y quiénes eran los que la generaban. En los diálogos con los y las jóvenes veía como en sus rostros se reflejaba tristeza, rabia, dolor, indiferencia y miedo al hablar del tema. Siendo mi hipótesis que la violencia, aunque era una práctica legitimada y naturalizada por las y los jóvenes de este estudio, su uso en la interrelación obedecía a factores externos ligados a la pobreza estructural presente en las ciudades contemporáneas, en los sectores marginales; al género, a la familia, a la escuela misma.

Si bien es cierto que números autores coinciden en afirmar las causas de este fenómeno inherente a lo anteriormente expuesto, la intención de esta investigación contemplaba la posibilidad de visualizar lo particular del asunto, reconociendo de qué manera era vista por las y los estudiantes y a qué acciones específicas hacían referencia cuando hablaban de violencia; por otra parte, fue importante desde la Maestría en Paz, visualizar desde la perspectiva de la noviolencia experiencias asociadas a esta propuesta.

Como acciones preliminares se contemplaron eventos formativos, a manera de talleres, grupos focales, reflexiones individuales, elaboración de dibujos, foros filosóficos, recorridos en el barrio para contextualizar los relatos y la información obtenida, utilizados en primera instancia como pretextos para lograr enfocar el interés de las y los participantes.

Las pequeñas tertulias permitieron romper el hielo. Era necesario saber cómo se sentían los jóvenes participantes, se inició con el primer taller con el fin de poder identificar algunos ejes temáticos. Con la ayuda de tarjetas que contenían varios estados de ánimo, logré no solo recolectar información pertinente para mi investigación, sino también hacer evidente la problemática en la familia, en la escuela, en el barrio. Los hallazgos encontrados orientaron la construcción de los grandes ejes temáticos de esta investigación: La familia como escenario violento, el barrio como sitio inseguro, y la escuela que impone normas que son vistas como violentas toda vez que atentan contra el derecho a la libre personalidad y los maltratos físicos y psicológicos generados entre pares y por algunos adultos.

Desde la Maestría en Paz, lo primero que debía cambiar era el lente de análisis, empezar una transformación en el sentir y en el pensar, reevaluar la manera de relacionarme con el otro, entendiendo que los demás, son sujetos de respeto, de derechos y sobre todo

fuente de vida, de allí que debía emprender cambios a nivel personal y potenciar para que los sujetos con quienes interactuaba reconocieran que existen otras formas de interrelación no violentas, acciones específicas para generar una cultura de paz, debía ser el primer ejemplo para ellas y ellos, utilizar estrategias de acercamiento donde se evidenciara el respeto, el manejo de la confidencialidad, un ambiente solidario, confiable y cariñoso alejado de toda sanción o censura.

Junto con un grupo de jóvenes participantes, inicié la labor de reflexionar sobre esa violencia que sucedía en la cotidianidad, generando conciencia a partir de diálogos. La meta era lograr que las y los estudiantes sintieran el deseo de apoyar este estudio, hablé de mi investigación, de los fines propuestos y se entusiasmaron con la idea de aportar, convirtiéndose en aliados, lo único que pidieron a cambio fue permanecer en el anonimato, para tal fin los nombres que se utilizaron no fueron reales, se colocan para identificar quien expone cada la idea, en las narrativas.

El ejercicio de construir un marco teórico permitió identificar autores como Galtung (2004); Fisas (1998); Lederach (2003); Martínez (2012); Useche (2016); Morin (2001), entre otros, sin embargo, a la hora de realizar los análisis y las interpretaciones el objetivo era darle un toque particular, lo que fue posible con autores, autoras y obras sugeridas por mi directora de tesis: Bourgois (1990), con su obra *En Busca del Respeto*; Caldeira (2000), con *Ciudad de muros*; hooks (2000), con *el feminismo es para todo el mundo*; Quiceno (2016), con *vivir Sabroso* y Bard (2018), con *las violencias Romantizadas*. De quienes aprendí que era posible expresar mis emociones de vez en cuando en los relatos que escribía, que los investigadores somos sujetos que asumimos diferentes posiciones de acuerdo con los roles que tenemos, que tanta objetividad no es posible, que nuestra voz siempre sale a relucir en medio de los participantes de cualquier estudio y es válido en las ciencias sociales, pues hacemos parte de comunidades y tenemos nuestras propias experiencias.

Bourgois nos enseña con su obra *En Busca del Respeto*, a tener una extrema sutileza, para acercarnos al barrio; ilustra en este sentido, aspecto de gran utilidad para identificar las dinámicas que se viven en su interior. Las reflexiones que hace sobre los participantes y su contexto me permitieron entender situaciones muy similares en el contexto Cartagenero. La

violencia estructural en los sectores populares, las problemáticas de inseguridad, el microtráfico, la falta de oportunidades laborales, educativas. Su forma creativa de utilizar la etnografía supone un diálogo reflexivo a la luz no solo de la teoría, sino también de la cotidianidad.

Se asume colocarse en la posición del otro, evitar hacer juicios de valor que rotulan o estigmatizan al otro, aspecto de gran importancia para mí, pues al inicio del estudio se tenían demasiados prejuicios, reflejados de manera inconsciente en la escritura y redacción del documento inicial de investigación.

En la misma línea Teresa de Caldeira, con *Ciudad de Muros*, me permitió enriquecer los análisis, describiendo características de la ciudad contemporánea, donde la inseguridad, la violencia se manifiesta en lo que ella señala como “el habla del crimen”.

Los aportes de la autora hooks³ (2000) con su libro *El feminismo es para todo el mundo*, fue pieza clave para entender que “la experiencia como autoridad analítica, desde una posición crítica, constructiva y vivencial, constituyen un criterio de mucho peso a la hora de investigar en el ámbito social” (p. 14). Al mismo tiempo que me permitió romper con algunos paradigmas del feminismo, por ejemplo, el imaginario que señala que las feministas, odian a los hombres; entender el sexismo, así como el racismo, al ser estructurales no se aplican “a la inversa”. Es decir, el sexismo es promovido por el privilegio masculino heterosexual, por ende, el sexismo no opera “en sentido contrario”. Reflexionar en esta dirección supone un potencial de transformación toda vez que hombres y mujeres entiendan que deben establecer vínculos de respeto e igualdad entre ellos.

Desde la óptica del feminismo, la violencia que sucede en la familia se constituye en una lucha por erradicar formas distorsionadas sobre pensar con respecto al género que afecta las relaciones intrafamiliares. Autoras como hooks (2000), revisan el hecho, mencionando que debe existir más que un mero discurso que asegure que la violencia contra la mujer, los niños y

³ bell hooks fue un nombre construido por la autora combinando parte de los nombres y apellidos de su madre y de su abuela, un acto de reconocimiento de una ancestralidad que define su propia ubicación, lo que ha sido una práctica política reiterada por parte de muchas mujeres negras. Pero además lo escribe en minúsculas, cuestionando el canon gramatical hegemónico que señala que los nombres propios deben escribirse en mayúsculas.

niñas sea un acto indebido, debe suponer cambios en la manera de pensar y de sentir de hombres y mujeres, cambios en su interrelacionalidad. La autora lo ilustra de la siguiente manera:

La lucha feminista contra la violencia, contra las mujeres es indispensable que se entienda como parte de un movimiento más amplio que busca acabar con este fenómeno social. Hasta ahora el movimiento feminista se ha centrado principalmente en la violencia de los hombres y como consecuencia da credibilidad a los estereotipos sexistas que sugieren que los hombres son violentos y las mujeres no; que los hombres son los abusadores y las mujeres las víctimas. Este tipo de pensamiento nos permite ignorar hasta qué punto en esta sociedad las mujeres y hombres aceptan y perpetúan la idea de que es admisible que un partido o un grupo dominante mantenga el poder sobre los sujetos dominados mediante el uso de la fuerza coercitiva. Nos permite pasar por alto o ignorar hasta qué punto las mujeres ejercen autoridad coercitiva sobre otras personas o actúan de manera violenta. El hecho de que las mujeres no cometan actos violentos con tanta frecuencia como los hombres no niega la realidad de la violencia de las mujeres. Si queremos eliminar la violencia, debemos ver tanto a los hombres como a las mujeres de esta sociedad como grupos que apoyan su uso (hooks, 2000, P. 90).

Los anteriores argumentos fueron piezas claves en este estudio, toda vez que me permitieron ampliar mis horizontes para poder entender lo que sucedía en las familias y sobre todo para entender de qué manera poder orientar a mis hijos varones, construyendo hogares más equitativos y en paz.

Termino esta introducción invitando a los lectores a disfrutar de todo cuanto emprendan, sobre todo a disfrutar de aprender, como yo lo hice en esta oportunidad.

Capítulo 1. Planteamiento del problema

Reconocer las nociones de violencia a través de las narrativas de los y las estudiantes, se constituye en clave para esta investigación. Se trata de comprender cómo se construyen los sentidos de violencia a partir de la vivencia, de la cotidianidad de este grupo poblacional, que muchas veces es invisibilizado, no solo por investigadoras/es sino también por docentes.

Siendo de vital importancia una aproximación al fenómeno que aporte desde lo particular a las ciencias sociales; reflexionar sobre la violencia como problemática, con el fin de generar transformaciones en las formas de relacionamiento, en una sociedad donde la violencia se establece como mecanismo que sea legitimado culturalmente para resolver los conflictos.

El describir las percepciones sobre la violencia y lograr su visualización contribuye a propiciar la reflexión y la deconstrucción de las prácticas, aporte valioso a la propuesta de la noviolencia; desde ese punto de vista para la comunidad académica representa una oportunidad para abordar y potenciar la vida de los jóvenes en la escuela, en la familia y en la comunidad.

La presente investigación tiene como contexto inmediato la escuela pública, para el caso que nos compete está ubicada en la zona suroccidental de la ciudad de Cartagena, es un mega colegio que ha tenido una población promedio anual de 1.380 estudiantes en total, prestando sus servicios en los niveles de preescolar, primaria, media y bachillerato.

Los sectores donde está ubicada la escuela están asociados a problemáticas de orden público como el pandillismo, la delincuencia común, el asalto a mano armada y la pobreza.

La población aledaña en su gran mayoría es población desplazada por la violencia, provenientes de diversas zonas del país como los Montes de María, el Urabá antioqueño, el Chocó y poblaciones cercanas a la ciudad de Cartagena como Palenque, Mahates, Arjona, Turbaco. (información recolectada en la investigación, en diálogos con los participantes y algunos de sus padres). El fenómeno de la violencia en sus diferentes expresiones no deja de ser ajeno a este escenario, manifestándose en las formas de relacionamiento entre los

habitantes de los sectores, los jóvenes involucrados en las pandillas, quienes practican la delincuencia como los robos y los atracos a mano armada.

Como reto principal se asume generar un proceso dialógico donde se cuestionen imaginarios, prejuicios, preconceptos, tanto de la investigadora como de los y las participantes con el fin de ampliar la visión sobre el fenómeno de la violencia. Describir mediante un lenguaje sencillo las percepciones de esta población, posibilitando comprender el fenómeno. Reconocer que de estos encuentros se puede entender la cotidianidad y su complejidad en la temática específica.

Se plantea como pregunta de investigación la siguiente:

¿Cuáles son las percepciones y prácticas vinculadas a la violencia de las y los estudiantes de un grado décimo de la Institución Educativa Rosedal de los Colegios Minuto de Dios de la ciudad de Cartagena?

Objetivos

Objetivo general

Comprender las percepciones y prácticas asociadas a la violencia, mediante el análisis de narrativas de los y las estudiantes de un grado décimo de la Institución Educativa Rosedal de los Colegios Minuto de Dios de la ciudad de Cartagena.

Objetivos específicos

Identificar y analizar las percepciones y prácticas asociadas a la violencia de las y los estudiantes de un grado décimo de la Institución Educativa Rosedal de los Colegios Minuto de Dios de la ciudad de Cartagena.

Identificar y relacionar percepciones y prácticas distintas a las violentas de los y las estudiantes de un grado décimo de la institución educativa Rosedal, de los Colegios Minuto de Dios de la ciudad de Cartagena.

Justificación

Colombia avanza hacia la paz; sin embargo, para continuar en esta apuesta se necesita más que el cese de un conflicto armado, asumir nuevas formas de interrelación que permitan deslegitimar la violencia en nuestros contextos más inmediatos, asumir la postura de la noviolencia.

Se trata no sólo de comprender las percepciones y prácticas asociadas a la violencia, sino también las transformaciones que de hecho se han venido gestando en el país, comportamientos que no se han visibilizado y son evidencias de nuevas prácticas noviolentas.

La presente investigación fue realizada con jóvenes estudiantes, que viven en sectores marginales, de la ciudad de Cartagena, zonas periféricas, caracterizadas por la pobreza estructural, como lo señala el estudio de Caracterización socioeconómica, de la Institución Educativa Rosedal (ver anexo 3):

Los y las estudiantes de la Institución educativa Rosedal, habitan en sectores vulnerables de la ciudad de Cartagena, en sectores pobres en un alto porcentaje, de la Localidad No 2: Industrial y de la Bahía, en barrios populares que se caracterizan por las condiciones de inseguridad que desde el punto de vista de las familias son frecuentes y acentúan la problemática de comportamiento que presentan los estudiantes tanto en la casa como en el colegio.(...) Las 191 familias encuestadas identificaron el pandillismo, el consumo de drogas y el robo o atracos como los problemas más frecuentes al interior de los barrios, los cuales son una amenaza constante para la estabilidad y seguridad de niños, niñas y adolescentes; en un alto porcentaje los estudiantes viven en sectores como Nelson Mandela, El Educador, y Nazareno. Los adolescentes tienen una edad que oscila entre 14 y 16 años, con inclinaciones hacia la práctica del deporte, la danza tradicional y moderna, el teatro, la música y la oratoria, información que se soporta con la práctica de estas actividades en los clubes de talento de la institución educativa. (p. 13).

Ocupando el rol de coordinadora de convivencia en la institución educativa durante 6 años, me interesé en cuestionar la manera en que las y los estudiantes naturalizaban la violencia desde el imaginario atávico amigo-enemigo descrito por Martínez (2012), hasta tal

punto que afectaba la cotidianidad de la labor de formación; los avances en términos académicos se veían obstaculizados por los conflictos frecuentes entre los estudiantes, lo que afectaba de igual forma los objetivos institucionales planteados como prioritarios por la Rectoría del plantel.

En la ciudad de Cartagena los estudios en esta dirección son pocos, careciendo de soportes investigativos para entender y superar este tipo de problemáticas que cada día son más relevante y dificultan la labor de los maestros y maestras.

Lo que se pretende con esta investigación es aportar a la propuesta de la noviolencia, desde la escuela, a fin de poder fortalecer la formación en ciudadanía, orientar o influir para que ocurran transformaciones significativas en el pensar y en el actuar de los jóvenes y se establezcan nuevas formas de tratar los conflictos, dándole prioridad al respeto de la vida, al diálogo, y a la sana convivencia.

Alvarado (2012) señala “Los maestros deben tener la capacidad de realizar diagnósticos de la situación cultural y humana de los contextos locales de la escuela” (p, 238). Para el caso de la violencia es importante que los educadores hagan investigación permanente, de igual manera Alvarado (2012) manifiesta “el desarrollo cognitivo, ético y moral de los estudiantes” debe ser prioridad para así fortalecer la formación de la ciudadanía.

La importancia de las percepciones de los y las jóvenes representa una oportunidad para tomar conciencia de las consecuencias de la violencia, es decir, al mismo tiempo que las describen señalando contextos, actores, símbolos, las diversas prácticas, existe la posibilidad de transformación, obedeciendo a las teorías del cambio social. De igual forma, el carácter participativo de esta investigación promueve la reflexividad en las y los participantes, moviliza y deconstruye sus propios imaginarios, reorganiza sus deseos y en este sentido, constituye una oportunidad de reorientar los procesos personales y proyectos de vida.

Basado en los argumentos de Lederach (2003), se arguye por qué se opta por este tipo de investigaciones:

La transformación del conflicto es responder al ir y venir de los conflictos sociales como oportunidades que nos da la vida para crear procesos de cambio constructivo que reduzcan la violencia e incrementen la justicia. En la interacción directa y en las

estructuras sociales responder a los problemas de la vida real en las relaciones humana. (p. 15).

El autor Lederach (2003) rescata la necesidad de no perder o dejar ir ese potencial, la red que hay en ese momento en el contexto, que guiándose será aporte para una construcción mayor, además, es trascender a un cambio, es propiciar una transformación, la cual no es momentánea ni rápida en darse, es una oportunidad para entrever lo profundo del conflicto, o el epicentro del conflicto.

Antecedentes específicos.

La no violencia como propuesta de nuevas formas de interrelacionalidad desde el Macro proyecto de investigación “Miradas a la construcción y deconstrucción de los imaginarios y las prácticas culturales dualistas de la realidad en la cultura patriarcal” de la UNIMINUTO, constituye un gran aporte para esta investigación, y se establece al mismo tiempo como antecedente, al exponer que se necesitan estudios sobre las dinámicas interpersonales en la cotidianidad escolar que aporten en esta dirección, y contribuyan a superar las dificultades propias de un contexto que se mueve en la óptica de una crisis civilizatoria.

Colombia, necesita hacerle frente no solo al posconflicto sino a muchas otras problemáticas, como a la violencia que surge en la cotidianidad, en escenarios como la familia, la escuela y la comunidad. Los y las investigadoras en el ámbito social, en los contextos educativos, deben establecer nexos con las poblaciones que atienden, con el fin de lograr transformaciones significativas a partir del análisis de problemáticas o situaciones que vivencian.

Al describir las percepciones sobre violencia de un grupo específico, en este caso los adolescentes, se genera la reflexión y el análisis de situaciones, se crean espacios de diálogo, se da cabida a lentes distintos al institucional, se aporta a no prolongar este tipo de fenómenos, a darle valor a la vida y a contribuir a mejorar ambientes catalogados como hostiles.

El macroproyecto de investigación de la línea de Paz y Noviolencia de la Corporación Universitaria Minuto Dios, se establece como antecedente a esta investigación, permitiendo

identificar la perspectiva de análisis dándole importancia a los actores de la cultura y a la forma como construyen sus percepciones.

Serrano, J; Baird, A (2013) en su texto visualiza la problemática del conflicto armado y sus implicaciones como el desplazamiento forzado, tema útil para comprender el contexto de la investigación en curso y analizar las condiciones en que se produjo y lo que implica para sus habitantes. De igual manera la forma integral como se considera el tema de la violencia ayuda a conocer los distintos enfoques, desde lo histórico hasta lo psicológico.

Continuando con la revisión bibliográfica, vale la pena resaltar los aportes de algunas tesis de grado para optar por títulos de maestría y doctorado cuya temática es similar a este estudio; en esta línea se destaca las autoras Chaurra, y Castaño (2011) quienes aportan al aspecto metodológico, al trabajo de campo, estableciendo lineamientos para liderar acciones con población vulnerable, priorizar la voz de un grupo específico, utilizando técnicas de grupos focales y el análisis de narrativas, contempladas para este caso.

Saldarriaga (2006) con su investigación titulada Educar en la diversidad, prácticas y estrategias escolares frente al impacto de la violencia en niños y niñas, estudia la temática desde la percepción de los niños y las niñas que han vivido la violencia, aportando en las categorías de interpretación y profundización de la temática, descripción y características inherentes a los actores violentos, señaladas por niños y niña.

Sobre la violencia en los escolares, Martínez (2008) presenta un estudio sobre la identidad de género y violencia a través de la representación gráfica. Aporta criterios para contrastar modelos y patrones de comportamiento y actitudes que fundamentan la violencia. El análisis de gráficas o dibujos es una técnica que puede dar herramientas conceptuales de interpretación y que tiene un gran valor en esta investigación. Por otro lado, aporta en las categorías de análisis partiendo de las gráficas, por ejemplo: Implicaciones de los sexos en el conflicto, relacionando la incidencia del hombre con la acción física. Causas de la violencia señalando las siguientes categorías: causa efecto; habilidades sociales; amistad / enemistad; la propiedad privada o posesión de objetos. Ámbitos de la violencia: la calle, los deportes, la televisión, la casa, el colegio.

Pareja y Delgado (2006), con su investigación “Aportaciones del texto libre freinetiano a la investigación cualitativa, una aplicación al estudio de la violencia escolar en contextos interculturales”, realizada en Madrid, sugiere en lo metodológico, el uso del texto libre como un instrumento de investigación. De igual manera señala el grupo de discusión como técnica complementaria para la recolección y validación de información. En cuanto a las categorías señala aspectos que merecen ser retomados y mencionados: Causas de la violencia y escenarios de la violencia, el protagonista del acto violento, su género y sus características.

Por ser estudiantes la población de esta investigación se incluye la revisión de bibliografías que guardan relación con la violencia que ocurre en los ambientes escolares, el acoso escolar como ataque a la integridad física y emocional. Autores como Cuevas, Hoyos y Ortiz (2009); Hoyos, Aparicio y Córdoba (2005); Jiménez, Castellanos y Chaux (2009), analizan el tema de la violencia escolar como un suceso donde se ataca a la individualidad del ser humano ya sea físicamente, con agresiones, golpes o maltrato psicológico; estas investigaciones aportan con las características específicas de este tipo de violencia, ya que describen la forma como sucede y las causas, permitiendo así un acercamiento conceptual al fenómeno.

Salgado (2009) con la investigación “Representaciones sociales acerca de la violencia escolar”, realizada en Chile, aporta categorías de análisis relacionadas con los agentes de socialización, que para este caso se relaciona con los actores o los espacios de socialización, explicando dónde sucede la violencia; el lenguaje y el discurso como medio de expresión de violencia en la cotidianidad; las formas en que se evidencia la violencia tales como vulneración de derechos, la fuerza física, la respuesta o reacción ante el peligro inminente, la agresividad, el daño a las estructuras físicas.

Las investigaciones anteriormente señaladas toman como fundamento las percepciones de los sujetos con referencia a la violencia, aspecto que contribuyen en lo metodológico y en lo teórico a este estudio, estableciendo claridad en el proceso investigativo: enfoque, manejo del tema de la violencia, determinación de técnicas de recolección, organización y manejo de la información, análisis de los contextos socioeconómicos, categorías de análisis.

En el ámbito de la ciudad de Cartagena fueron pocas las investigaciones encontradas sobre todo desde las perspectivas de los y las adolescentes con relación a la violencia. Sin

embargo, vale la pena resaltar algunas que fueron vistas desde la perspectiva de género analizando algunos discursos de adolescentes. Montoya, Cruz, Leottau (2013) en el texto “Porque te quiero... una mirada a la violencia basada en género en las relaciones de noviazgo en la ciudad de Cartagena de indias” parte del análisis de los hechos, las relaciones socio-afectivas de los jóvenes y la conceptualización de sus problemas, a través de la búsqueda del conocimiento colectivo, indagando sobre las percepciones de la violencia de género. Muestra como temática la construcción social, cultural e histórica de lo femenino y lo masculino, por otro lado, permitió conocer argumentos de jóvenes en cuanto a este tipo de violencia.

“Jóvenes, violencia y pandillas en las periferias de Cartagena-Colombia Aproximaciones teóricas y fragmentos etnográficos”, tesis de grado para optar por el título de Doctorado, de Álvarez (2016) registra las formas de violencia y socializaciones violentas que recientemente se han venido manifestando en la ciudad a través de un número indefinido de pandillas que se ubican principalmente en barrios periféricos de la ciudad como sucede en el barrio Olaya Herrera. Esta investigación permitió en un primer lugar comprender y corroborar cómo sucede la violencia urbana, ligada a problemáticas como la pobreza, la falta de empleo, de oportunidades y de un sistema educativo que no da respuesta a las necesidades de los y las estudiantes; el principal aporte es su abordaje del contexto, describir aspectos de la cultura y situación socioeconómica, las problemáticas asociadas a la violencia de los sectores populares de la ciudad.

El autor introduce la categoría del conocimiento situado relevante en esta investigación “Es un universo de significados y configuraciones sociales propias que se diferencian de otros contextos sociales, pero que siendo aun exponencialmente diferentes; continúan manteniendo relaciones de dependencia de lo micro con lo macro” CITA

García M; Moya M; León H (2008) aporta dando características específicas del contexto de Cartagena enfocadas en la teoría y horizonte de Galtung siendo importante para los análisis en el tema de la violencia, por ejemplo, establece categorías con los tipos de violencia.

De igual manera el estudio socioeconómico o caracterización de la población estudiantil de la Institución Educativa Rosedal, elaborado por el equipo psicosocial conformado por 2 psicólogas y una trabajadora social, del mismo plantel, anexo a este estudio, en el manual de

convivencia, aporta al estudio describiendo el número de familias, equivalentes a 678 unidades familiares para el 2016 y 708 para el 2018, al mismo tiempo caracteriza a las familias, identificando los aspectos socioeconómicos, describiendo las principales problemáticas del sector y los riesgos psicosociales a los que están expuestos los y las estudiantes, tales como el pandillismo, la drogadicción, la delincuencia común, riesgos inherentes a los peligros del hogar por ausencia de un cuidador.

Capítulo 2. Marco teórico-conceptual

Con el propósito de lograr un acercamiento conceptual y teórico al tema de investigación se establecen los siguientes ejes de análisis: percepción, prácticas respecto a comportamientos o acciones, jóvenes, violencia, noviolencia, conflicto.

La primera categoría a la que se hará referencia es la de *percepción* desde la perspectiva del orden simbólico, en este sentido es importante conocer los planteamientos de autores como Vargas (1994), quien señala:

Los grupos humanos mediante pautas culturales e ideológicas dan significado y valores a las sensaciones, estructurando de esta forma la visión de la realidad, al tiempo que conforman las evidencias sobre el mundo, de modo que la información del ambiente se recoge y elabora mediante filtros aprendidos desde la infancia y permite interactuar adecuadamente según las condiciones del medio físico y social. La apropiación de la información de los objetos y eventos del entorno permiten crear y recrear evidencias de su existencia y elaborar significados respecto de tales cosas, se les atribuyen cualidades que constituyen categorías descriptivas dentro del rango de posibilidades de sensibilidad, así con ellas se entiende el mundo desde un punto de vista estructurado a partir de valores culturales e ideológicos (p. 3).

Lo anterior resulta de vital importancia en la medida en que el objetivo de la investigación consiste en conocer las percepciones del grupo de estudiantes en la temática planteada, sus interpretaciones a partir de sus vivencias, de la cotidianidad, evocando sus experiencias y conocimientos previamente adquiridos en su interacción con el entorno. El poder conocer las características de los modelos culturales conocidos a través de las percepciones de los grupos humanos, permite explicar la realidad desde una lógica particular, las significaciones, la cultura de pertenencia, el grupo en el que se está inserto en la sociedad, los conceptos que se construyen sobre hechos, vivencias o experiencias, dando cuenta de significaciones.

Sobre las *prácticas sociales* para el estudio que nos ocupa, se entenderá como el conjunto de acciones que realiza un determinado grupo de personas, haciendo parte de su rutina diaria, que son socialmente aceptadas atendiendo a patrones socioculturales. Autores como Murcia, Jaime & Gómez (2016), señalan al respecto:

“La realidad social se configuran y reconfiguran permanentemente a partir del sentido que las sociedades dan al mundo. Desde estas significaciones las personas configuran su orden social; sus formas de ser, hacer, representar en el mundo, organizando en este marco su vida cotidiana. Ella se establece como práctica social en la medida que adquiere el suficiente arraigo, significación y objetivación que les da un sentido transformador a sus actores sociales y su entorno”. (p. 257).

De igual forma los mencionados autores exponen que la práctica social se basa en la dimensión simbólica / imaginaria del mundo, es decir asumen que el ser humano mediante su proceso de socialización realiza, a nivel interno, una configuración de su mundo específico y del mundo en general acorde con sus experiencias vividas.

Respecto al concepto de *construcción social* autores como Berger y Luckmann (2006) señalan que los seres humanos mediante su asentamiento en la rutina del día a día, llegan a configurar universos simbólicos que operan de forma significativa en lo que se ha denominado como sentido común; la vida cotidiana se muestra como una realidad interpretada por los humanos a partir de cierta coherencia de los significados subjetivos compartidos. Es la vida cotidiana un mundo que se comparte con otros. Un mundo intersubjetivo que no puede existir sin la interacción y comunicación constante con los otros. Razón por la que el conocimiento propio del sentido común se comparte con otros en las rutinas normales y autoevidentes de la vida cotidiana. Las estructuras de sentido que en un principio no pasaban de ser rutinas compartidas, progresivamente adquieren la forma de secuencias preestablecidas que consiguen imponerse en la vida de los miembros de la sociedad. Estas secuencias preestablecidas hacen que la realidad social de la vida cotidiana sea tipificada y alcance un carácter anónimo al superar las barreras espacio- temporales.

Para ambos autores las tipificaciones conllevan un grado de objetivación significativa de la realidad, lo cual, a su vez, está estrechamente relacionado con la producción humana de signos. En este sentido un signo es considerado como punto de inflexión en la evolución social de la especie humana: el lenguaje. No obstante, “el lenguaje, que aquí podemos definir como un sistema de signos vocales, es el sistema de signos más importante de la sociedad humana” siendo además un signo “capaz de trascender por completo la realidad de la vida cotidiana.” (Berger y Luckmann, 2006, p.). En consecuencia, haciendo un recorrido en la historia de los sistemas simbólicos, resulta que sistemas ligados estrechamente con el lenguaje –es el caso de la religión, la filosofía, el arte y la ciencia han llegado a constituirse como representaciones simbólicas de enormes proporciones.

Para efectos de la presente investigación la teoría de la construcción social de la realidad resulta ser un aspecto crucial si se tiene en cuenta que la intención es conocer mediante el lenguaje, ya sea oral o escrito, las percepciones de los y las adolescentes sobre la violencia, ya que el lenguaje es pensamiento, acercarse a él y decodificarlo permite acceder a la información que persigue esta investigación.

De igual manera, desde la óptica de la Maestría en Paz, Desarrollo y Ciudadanía de la UNIMINUTO, y atendiendo a los lineamientos del proyecto Macro: *La construcción y deconstrucción de la percepción dualista de la realidad en la cultura patriarcal* en la que está inmersa esta investigación, se tiene en cuenta autores como Martínez (2015) quien, propone desde la cultura una forma creativa, la no violencia, como mecanismo para resolver los conflictos, insistiendo en una lectura a partir de la deconstrucción de la relación amigo/enemigo, el planteamiento de la verdad como una construcción histórica, como un acuerdo colectivo que cambia con el aporte de todas las partes, la relación de concordancia entre medios y fines.

Importante entonces comprender cómo la cultura se convierte en el “El instrumento humano por excelencia a través del cual posibilitamos nuestra adaptación, es decir construimos nuestra supervivencia a través de mecanismos que se decantan social e históricamente” (...) el ser humano construye relaciones, mitos sociales y significaciones distintas. Al tratar de establecer vínculos de la cultura con la vida misma, se visualiza no solo la capacidad del hombre

de adaptarse y preservarse en un entorno físico y/o espacial, sino también la forma en que va transmitiendo imaginarios, va construyendo sus sentidos y percepciones dando cuenta de significaciones (Martínez, 2015). Para el caso que nos atañe resulta un aporte valioso la teoría anterior si tenemos en cuenta que sus objetivos específicos van encaminados a identificar y a relacionar estas significaciones con respecto a la violencia.

La cultura está conformada por un conjunto de imaginarios o significaciones sociales; son la base de las significaciones más profundas de la vida social, los que definen las lógicas de las relaciones entre los seres humanos y con la naturaleza, los que dan la certeza necesaria de la supervivencia. Todo ello hace que se vuelvan verdades incuestionables en los ámbitos individuales y social. Son el telón de fondo y la columna vertebral de la cultura, trascendiendo la racionalidad social. (Martínez, 2015, p. 19).

Al referirse a los imaginarios es importante comprender cómo estos constituyen la percepción y la representación de la cotidianidad por los sujetos que interactúan en la cultura; Martínez (2015) lo ilustra de la siguiente manera

Podemos apreciar que estos imaginarios culturales, asombrosamente simples, contruidos en el crisol de la vida, es decir, con una demostrada capacidad para permitir la sobrevivencia en un momento histórico determinado, siguen siendo la base que explica muchos de los comportamientos humanos ocho mil años después, y son la columna vertebral de la cultura hegemónica de hoy. (p, 99).

Destaca como imaginarios los siguientes: La domesticación, la supremacía de la fuerza física, la creencia de que la verdad solo puede ser una, la obediencia como virtud reconocida socialmente, la idea de que la violencia que está al servicio del bien es buena y útil para proteger la vida, el miedo como regulador social “ojo por ojo y diente por diente”. La construcción de dualismos como método para percibir la realidad y, por ende, la división de esta entre el bien y el mal. En este estudio se identificarán los principales imaginarios de los y las adolescentes tratando de identificar las explicaciones en torno a la violencia considerando lo

expuesto por el autor antes mencionado. Es así por ejemplo frente a prácticas como “tirar piedras”, el análisis implica comprender cómo en los procesos de socialización y culturización inciden las condiciones de opresión estructural en las que se desenvuelven las personas

Para el caso de este estudio se toma la definición de *juventud*, desde la perspectiva de las ciencias sociales, como una categoría que supera la edad; autores como Margulis y Uresti (1.999) señalan la complejidad de este concepto, al referirse a ella exponen que la "juventud" refiere no sólo a un estado, una condición social o una etapa de la vida, sino también significa un producto. La juventud aparece entonces como:

Valor simbólico, asociado con rasgos apreciados -sobre todo por la estética dominante-, lo que permite comercializar sus atributos (o sus signos exteriores) multiplicando la variedad de mercancías -bienes y servicios- que impactan directa o indirectamente sobre los discursos sociales que la aluden y la identifican. (p. 1).

De igual forma definen la categoría de *juventud*, como socialmente constituida, que alude a fenómenos existentes, tiene una dimensión simbólica, pero también debe ser analizada desde otros aspectos como los fácticos, materiales, históricos y políticos en que toda producción social se desenvuelve. (p. 2).

Desde la óptica de estos autores es importante señalar que existen criterios diferenciales o desigualdades sociales, los jóvenes no tienen las mismas posibilidades, así por ejemplo, la clase social, la etnia, la raza, determina algunos rasgos de ella, siendo distintos entre los y las jóvenes de clase alta, media y baja, ya que las oportunidades de estudio, laborales y hasta su “calidad de vida”, no es la misma; mientras que los de clase alta pueden acceder a la educación superior y tener prioridad por ella, los de clase baja tienen que optar por trabajar y posponerlos; establecen claridad sobre la juventud como condición constituida por la cultura, teniendo una base material sobre la edad, tiene de su lado la promesa, la esperanza, un espectro de opciones abierto, establecen como características importantes la sensación de invulnerabilidad, de seguridad en el tiempo y el espacio, a ellos nunca les pasa nada y la muerte está muy lejos. La juventud depende también del género, del cuerpo procesado por la sociedad y la cultura, es decir juventud implica diferencias, dadas por los criterios anteriormente

expuestos, lo que hace que dicha categoría sea compleja e implique interdisciplinariedad para su estudio.

Por todo lo dicho anteriormente la juventud no es sólo un signo ni se reduce a los atributos "juveniles" de una clase. Presenta diferentes modalidades según la incidencia de una serie de variables. Las modalidades sociales del ser joven dependen de la edad, la generación, el crédito vital, la clase social, el marco institucional y el género. No se manifiesta de la misma manera si se es de clase popular o no, lo que implica que los recursos que brinda la moratoria social no están distribuidos de manera simétrica entre los diversos sectores sociales. (Margulis y Uresti s, f. p. 10).

La definición anterior sobre juventud constituye un aspecto relevante para este estudio, implica que los y las jóvenes tienen agencia, actitud crítica, responsabilidad y toma de decisiones, razón por la cual se desiste del concepto adolescencia, inherente a una simple etapa biológica, carente de criterios, invisibilizados, sinónimo de rebeldía, ya que el simple hecho de atreverse a ser partícipe de este proceso investigativo representó empoderamiento, problematizar su realidad, asumir un liderazgo frente sus conflictos para transformarlos.

En el campo de los estudios de la violencia y la no violencia, se destacan los aportes conceptuales de Galtung (2004), ya que sus estudios ofrecen un panorama que ayuda a comprender cómo es que sucede la violencia. Establecer las causas desde los sentidos e imaginarios de los y las adolescentes aporta a la comprensión estructural del fenómeno, haciendo alusión al triángulo que señala la violencia visible como la violencia directa; La invisible como la violencia estructural o cultural. La violencia directa, física y/o verbal, se hace visible a través del comportamiento. Pero la acción humana no surge de la nada, sino que tiene sus raíces.

Dos de ellas son indicativas: la cultura de la violencia (heroica, patriótica, patriarcal, etc.), y la estructura violenta en sí misma por ser demasiado represiva, explotadora o alienante; demasiado estricta o permisiva para la comodidad del pueblo” (Galtung, 2004, p. 12). Con respecto al análisis de la violencia plantea seis espacios (donde ocurre el fenómeno)

describiendo los efectos materiales como inmateriales. Así, por ejemplo, describe como efectos visibles el número de muertos heridos, número de personas desplazadas, por otro lado, al referirse a los efectos invisibles muestra aspectos como odio generalizado, depresión general, apatía general, adicción a la venganza, adicción a la victoria. Este criterio de análisis se considera viable y provechoso a la hora de develar los significados particulares en el contexto de la comunidad en mención, ya que algunos hallazgos así lo demuestran. Desde las nociones de este autor “La violencia puede ser la expresión del desaliento y la frustración en lugar de un acto calculado e instrumental destinado a provocar un cambio básico” (Galtung, 2004, p. 27).

Con el fin de detallar cada uno de los tipos de violencias, Galtung nos lleva a la siguiente distinción:

VIOLENCIA DIRECTA (FÍSICA): Tiene por objetivo inmovilizar a la gente, hierirla o matarla. Es el uso de la fuerza bruta, la forma en la que se entiende la violencia clásica, aquella que causa daño, sufrimiento y hasta muerte en las personas: asesinatos, secuestros, torturas, guerras, en sus más diversas formas de expresión.

VIOLENCIA ESTRUCTURAL: Es una forma indirecta de violencia, que está anclada en las estructuras sociales y se manifiesta en la incapacidad de satisfacer necesidades, por ejemplo, la pobreza, el racismo, la falta de oportunidades laborales o de acceso a servicios como la salud, la educación, la vivienda, etc.

VIOLENCIA CULTURAL: Se entiende como una realidad de violencia que tiene que ver con aspectos que rechazan situaciones propias de la cultura, tales como identidades, costumbres, religiones, formas de expresión, entre otras. La consecución de cualquiera de estas prácticas puede llevar a la marginalización o rechazo por parte de otros sectores o personas de la sociedad. En muchos casos, estos aspectos se han utilizado para justificar los otros tipos de violencia, por ejemplo, con la religión, la lengua.

Por su parte Fisas (1998) considera que “La violencia es siempre un ejercicio de poder, sean o no visibles sus efectos, y como tal puede manifestarse en cualquier esfera de nuestra vida, en lo cultural, lo económico, lo político o lo doméstico” (p. 35). Lo anterior aporta a comprender el fenómeno de la violencia asociado a la familia, a la escuela, a la comunidad, y a sus manifestaciones, tales como la violencia de género, el maltrato infantil, el maltrato a los

animales, entre otras, de allí la importancia de contemplarlos dentro del marco teórico, ya que los hallazgos indican este tipo de violencia ligada a las percepciones de los y las adolescentes.

En la línea anterior vale la pena mencionar al autor Sanmartín (2004), quien define a la violencia “como una acción (o in-acción, es decir, omisión) intencional y dañina. Quien manipula el miedo, generando una conducta patológica en determinados individuos, está obviamente dañándoles y, además, los está dañando a conciencia y reiteradamente. Está, pues, incurriendo en violencia pura” (p. 147). Al referirse a la violencia contra la mujer y los niños, asume que existe un acto malintencionado que los afecta basado en el miedo, donde la víctima inclusive en su buena fe justifica y acepta el acto, respondiendo a lo que el autor denomina indefensión aprendida, este tipo de indefensión condicionada, se encuentra muy extendido entre toda clase de víctimas que se sienten desamparadas e incapaces de alcanzar sus metas vitales. Por ejemplo, las mujeres que sufren violencia de género, sobre todo aquellas cuyos maltratadores son cíclicos, suelen pasar por una fase (que, a veces, dura el resto de sus vidas) de resignación (p,148). Lo anterior se trata de un proceso de naturalización de la opresión.

Como ya se ha señalado, la perspectiva de la no violencia centra su atención en este estudio retomando los conceptos y principales argumentos de personajes como Gandhi, Jesús de Nazaret, Tolstoi, Nelson Mandela, los cuales permitirán hacer lecturas de la realidad identificando puntos de fuga como transformaciones culturales que den cuenta de cambios en la manera de pensar y de actuar, constituyéndose en mecanismos pacíficos para resolver los conflictos, o la construcción de la paz desde la cotidianidad. Así, por ejemplo, se puede determinar que la concepción de la espiritualidad basada en el amor al prójimo refleja los principios y concepciones filosóficas promulgados por Jesús de Nazaret; las narrativas pueden describir la espiritualidad, las creencias religiosas las cuales podrían explicarse desde la mirada de los mencionados autores o representantes de la noviolencia.

De igual manera se pretende con esta investigación continuar en la línea que plantea La Escuela de Paz y Desarrollo de UNIMINUTO, quienes han asumido el reto de centrar su reflexión desde la Noviolencia, con el fin de “resignificar los conflictos, repensar los Derechos Humanos,

enriquecer la dimensión espiritual que anima al humanismo y llenar de nuevos contenidos la democracia y la participación con otras miradas desde el poder de la periferia” (López,2009, p.27)

Al mismo tiempo se plantea la urgente necesidad de fomentar conciencia con el grupo participante en la investigación, de apoyar el movimiento ciudadano por la noviolencia, en un país y en un mundo donde según el mismo autor es evidente dar paso a nuevas formas de interrelación.

Debemos lanzar un nuevo mirar sobre la realidad, adoptar un nuevo paradigma de relacionamiento con todos los seres. Como nunca en la historia el destino común nos convoca a buscar un nuevo comienzo. Promover la ecología del cuidado, que ceda por los intereses de toda la comunidad de vida. Coexistir con respeto, cooperación y armonía con los demás moradores de este pequeño planeta, - animales, vegetales, seres humanos. (Boff, 2009, como se citó en López 2009, p.24).

Definir el concepto de conflicto se hace necesario en esta investigación. Uprimny (2001) lo considera como:

Una situación en que al menos un actor (una persona, una comunidad, un Estado, etc.) percibe que uno (o varios) de sus fines, propósitos, preferencias o medios para alcanzarlos es amenazado o estorbado por las intenciones o actividades de uno o varios de los demás actores con que interactúa (del mismo o de diferente rango), lo que conduce a una oposición, enfrentamiento o lucha”. (p. 47).

Para este autor el desarrollo de un conflicto implica entonces que existen unos actores (al menos dos) que en determinadas situaciones y en la medida en que buscan finalidades encontradas, asumen actitudes que obstaculizan la cooperación social, de tal manera que la acción es vista como un obstáculo para la acción del otro (p. 48).

Para fines de esta investigación los conflictos guardan relación con los comportamientos, las situaciones y las actitudes que vistos desde la complejidad se convierten en estructuras

dinámicas, de interacción entre varios elementos, dando cuenta de la cotidianidad. Según Uprimny (2001)

La situación hace referencia a los contextos objetivos que generan antagonismo o la existencia de pretensiones incompatibles. La actitud tiene que ver con la percepción recíproca, vistas desde la óptica amigo-enemigo. Los comportamientos se relacionan con las acciones efectivas de los actores que pueden ir desde declaraciones enemistosas hasta ataques bélicos masivos. (p. 48).

Enfoque epistémico

La violencia y su incidencia en la sociedad ha sido una problemática estudiada por profesionales de distintos campos como la antropología, sociología, ciencia política, el trabajo social, la psicología, el derecho y la comunicación social; quienes desean, no sólo entender cómo sucede dicho fenómeno, sino también cómo contribuir a generar espacios más pacíficos desde el punto de vista de las relaciones sociales y desde la generación de cambios en la cultura. Siendo una problemática que implica constante reflexión se propone desde la complejidad el abordaje epistémico.

El marcado protagonismo que la violencia ha tenido a lo largo de la historia de la humanidad no cesa aún y se hace visible en los entornos escolares, siendo la prolongación de problemáticas sociales que suceden a diario en las comunidades. Son muchos los autores que han debatido el tema de los orígenes de la violencia y de la paz; quienes muestran diferentes abordajes por lo complejo que resulta el tema. Es prioritario reconocer que el punto de partida para examinar la violencia debe ser el reconocimiento de su complejidad, tanto en el diario transcurrir como en su análisis e interpretación discursiva a la luz de las teorías y enfoques epistemológicos. Cada día se hace más evidente la necesidad de profundizar y comprender el fenómeno de la violencia con el fin de generar acciones que aproximen a realidades alternativas que producen paz.

Morín (2001) propone la perspectiva de la complejidad, la que, a diferencia de la epistemología tradicional, que solo tenía en cuenta el conocimiento desde lo cognitivo, hace énfasis en el conocimiento como un proceso que es biológico, cerebral, espiritual, lógico,

cultural, social, lingüístico, cultural e histórico. El pensamiento complejo de Morín significa para las ciencias sociales un aporte metodológico, que incorpora la transdisciplinariedad, ayuda no solo a entender el conocimiento como un sistema sino a mirar las diferentes perspectivas de este.

Desde la perspectiva de la complejidad el fenómeno de la violencia, en este estudio, supone comprender desde las narrativas de los y las adolescentes sus posibles causas, sus diferentes escenarios, quienes las generan y sobre todo cómo poder superarla. La teoría de la complejidad permite contar con una visión que incluye la interrelación existente entre hechos y/o fenómenos, supone un diálogo entre las diferentes disciplinas de las ciencias sociales con la intención de visualizar de manera sistémica las problemáticas. Supone una relación entre las partes de un todo, situarse en un nivel transdisciplinario tratando de generar explicaciones desde las diferentes perspectivas, construyendo así fundamentos que guardan relación, que no fragmentan la realidad, sino que la conciben como un todo.

Según Pereira (2010) desde la perspectiva del pensamiento complejo y estrechamente relacionado con la posición que, dentro de las Ciencias Sociales, defiende el denominado “enfoque sistémico” -ningún objeto o acontecimiento (que deba ser analizado por la ciencia) se encuentra aislado o desvinculado, sino que éste aparece dentro de un sistema complejo, desde donde entabla una gama de relaciones con otros objetos, ya sea “internos” (con otros objetos componentes del sistema), o “externos” (con elementos del ambiente, del entorno o del contexto de ese sistema).

La epistemología de la complejidad supone, pues, una interacción entre seres humanos (unos con otros) y entre seres humanos y medio ambiente (contexto), interacción sin la cual resulta imposible comprender nuestro lugar y nuestro papel en el universo. Ésta es una tesis central defendida por el enfoque de la complejidad, la cual, en el planteamiento de Morin, implica importantes inferencias. Según este autor, la falta de la “visión global” implica la pérdida de conciencia respecto de nuestra verdadera condición humana, es decir, nuestra condición de personas que habitan un mundo y que mantienen lazos afectivos, espirituales, sociales, económicos, etc., con otros (Pereira, 2010, p 4).

Capítulo 3. Enfoque y Diseño metodológico

La metodología seleccionada para la realización del proyecto de investigación obedece a al paradigma interpretativo ya que permite indagar sobre los fenómenos sociales como la violencia. Habermas (1985) reflexionó sobre este paradigma y estableció como fundamento el análisis, la comprensión y/o interpretación de un fenómeno o una realidad en un contexto concreto. En síntesis, de acuerdo con esta concepción, toda ciencia que permite las objetivaciones de significados como parte de su ámbito de conocimiento, ha de hacer frente a las consecuencias metodológicas de la función participativa de un intérprete que no "da" significado a las cosas observadas, sino que tiene que hacer explícita la significación "dada" a objetivaciones que únicamente pueden comprenderse como procesos de comunicación. Autores como Vasilachis (2007), Barbolla (2011), Sanchidrián (2011), Puyana (s.f), Barreto (s.f), Vélez (2007), coinciden en identificar en la interpretación una herramienta que permite exponer el pensamiento y la lógica ligada a las realidades del sujeto, la prioridad está en su percepción.

Para este estudio la interpretación representa una valiosa oportunidad de indagar la manera en que los jóvenes reconocen desde la escuela las manifestaciones de violencia, estableciendo un radio de percepción más amplio; si bien se parte de la preocupación surgida en el marco de la comunidad educativa, permite reconocer las diferentes dimensiones que atraviesan la cotidianidad de los estudiantes, resaltando otros escenarios como la familia y el barrio, refrescando los análisis de este tipo de investigaciones, ya que la mayoría establecen límites cerrándose a la posibilidad de ampliar los horizontes de visión de problemáticas tan complejas como la violencia que surge en la cotidianidad.

Las principales metodologías que se inscriben al paradigma interpretativo son, según los autores anteriores: la etnografía, el análisis del discurso, el análisis de imágenes, las historias de vida e historia oral, el análisis de narrativas, entre otras, donde lo principal obedece a las percepciones de los actores de la investigación, quienes aportan desde la perspectiva de la construcción social.

Ballesteros (2017) apoya el uso de la metodología de la interpretación exponiendo y reforzando la idea de Gadamer (1995) al referirse a esta metodología de la siguiente manera:

No es un mero procedimiento de investigación sino es la comprensión ontológica de la realidad. En otras palabras, la forma en que conocemos todo cuanto nos rodea. En el enfoque interpretativo se propone la relación sujeto – objeto (sujeto que investiga y objeto investigado-texto) y sujeto-sujeto (investigador-sujetos investigados) en la investigación como un proceso de diálogo de saberes, asimismo tiene en cuenta los contextos particulares en los que se desarrollan los fenómenos sociales y se base en posturas epistemológicas que complejizan la comprensión y que evitan elaborar conclusiones explicativas generalizantes. (p. 1).

Vasilachis, (1992) afirma, al referirse a la metodología interpretativa, “Su fundamento radica en la necesidad de comprender del sentido de la acción social en el contexto del mundo de la vida y desde la perspectiva de los participantes” (p. 43).

Las percepciones de la realidad de los jóvenes de este estudio brindan la posibilidad no solo de poder identificar las percepciones y describirlas sino también reconocer y comprender las interpretaciones que hacen, posibilitando profundizar en el conocimiento de las problemáticas del entorno generando transformación.

Participantes

El grupo de participantes de esta investigación se conformó por 18 estudiantes en su totalidad, pertenecientes a uno de los grados décimo de la institución educativa Rosedal de los Colegios Minuto de Dios, cuya edad oscila entre los 14 y 16 años. De los cuales nueve (9) son de sexo femenino y nueve (9) de sexo masculino. Pertenecientes a sectores populares, caracterizados por la dinámica ligada a lo rural, a las costumbres como la música champeta, a los bailes usando los picos, a la cercanía entre vecinos, vulnerables en términos socioeconómicos. Los barrios a los cuales pertenecen son Nelson Mandela, Dos de Noviembre, El Educador y El Nazareno. Son Jóvenes que se identifican con la cultura negra, alegres, con grandes expectativas frente al futuro, deseo de superación, con metas personales, serviciales,

conscientes de las dificultades de su entorno, creativos si tenemos en cuenta las opciones que inventan para dar solución a las problemáticas familiares y escolares. Jóvenes activos en la proyección comunitaria con propuestas de trabajo como enseñar inglés a los niños de los hogares infantiles vecinos a la institución, visitas a ancianatos del sector, donde se aprecia su calidez y servicio al otro.

Los participantes de esta investigación fueron estudiantes de uno de los tres grados décimo, seleccionados por su disposición de apoyar este estudio, pertenecientes al grupo de jóvenes mediadores, reportados por dificultades convivenciales, con quienes se ha venido implementando acciones específicas para apoyar las actividades formativas del plantel.

Estrategias metodológicas, técnicas e instrumentos:

La estrategia metodológica utilizada en la presente investigación fue el análisis de narrativas; la cual permitió obtener la información en el campo. Las narrativas, permitieron la descripción, el análisis desde el sentir y el pensar de los adolescentes, de las percepciones y prácticas asociadas a la violencia de contextos particular como la familia, el barrio y la escuela, al mismo tiempo que permitió conocer aspectos específicos de este flagelo en la ciudad de Cartagena, contexto específico de este estudio. Ballesteros (s.f) al referirse a esta señala:

La estrategia metodológica **Análisis de Narrativas** se encuentra inscrita en el enfoque Interpretativo, por tanto, busca la explicación, la descripción, el análisis e incluso la interpretación de los contenidos escritos, orales y no verbales (posturas corporales, jeroglíficos, pintura, expresiones artísticas, etc.). Desde inicios del siglo XX se han desarrollado diferentes postulados, herramientas interpretativas y enfoques epistemológicos para consolidar un método que permita identificar en las investigaciones sentidos, significados y representaciones. Uno de estos es la hermenéutica, que como corriente filosófica se comprende: [...] Como una actividad de reflexión en el sentido etimológico del término, es decir, una actividad interpretativa que permite la captación plena del sentido de los textos en los diferentes contextos por los que ha atravesado la humanidad. Interpretar una obra es descubrir el mundo al que ella se refiere en virtud de su disposición, de su género y de su estilo (Ricoeur, 1984).

Según Ballesteros (s.f) el análisis de narrativa es definido como la interpretación mediante categorías en una investigación de medios escritos o producciones textuales, o de audios (cuento, relato, textos, imágenes, etc.) con una estructura definida en un tiempo y espacio determinado, con el fin de identificar eventos significativos, características, horizontes de sentido, trayectorias vitales, experiencias, símbolos, emociones, puntos de fuga en los relatos, entre otras, las cuales por lo general se articulan en torno a un hilo conductor. El análisis de narrativas en este estudio tiene como fin y criterio de selección lograr establecer un encuentro con las voces de quienes viven una experiencia y los significados que le otorgan a la misma. Se trata de visibilizar a este grupo poblacional, al mismo tiempo que lograr transformación ya que reconoce las diferentes subjetividades, genera interpretaciones a partir de los textos o relatos y elige unas categorías que permiten identificar los sentidos y significados” (p. 2).

En este estudio las percepciones y practicas expuestas en las narrativas constituyen una mirada refrescante desde los jóvenes, la visibilización de miradas reflexivas, cuestionan los modos de relacionamiento entre hombres y mujeres, mencionado la necesidad de generar cambios al respecto; aspecto valioso que brinda la metodología interpretativa y la estrategia análisis de narrativa, representa la posibilidad de libertad y espontaneidad sobre el tema de la violencia que muchas veces hace parte de su entorno, y se dificulta contarla, ya que representan experiencias intimas que logran aflorar través de la escritura del relato o a través de diálogos.

Autores como Arendt (2006), Ricoeur (1999), Gergen & MacIntyre (s.f), coinciden en afirmar que la narración es “la más política de las expresiones humanas al estar anclada en la experiencia” citado por (Henaó, Peralta & Mosquera, 2014, P. 40). En la investigación se relaciona con la agencia de los jóvenes que asumen una posición frente aquello que les sucede y lo expresan en los relatos o escritos, en el cuestionamiento a los adultos y a sus formas de relacionarse entre sí, y con ellos, a la manera de ejercer la autoridad ligada al abuso del poder.

Desde Arendt (2006) la narrativa es el ámbito de revelación de la pluralidad de las personas que comparten una época. “En ellas, los hombres son lectores y escritores de su propio tiempo” (Ricoeur,1999, p. 24-26). Desde MacIntyre la conversación es el rasgo propio de

la vida humana que da cuenta de las acciones e intenciones de los sujetos en contextos en los cuales los actos verbales son inteligibles. Para el caso que nos atañe, las narrativas permiten ilustrar como en los espacios como la familia, la escuela y la comunidad sucede la violencia y no solo la describen sino también muestran relaciones lógicas que les permiten a los jóvenes expresar sus puntos de vista, su inconformidad con los hechos, el cuestionamiento de los adultos sobre todo la manera en que los invisibilizan.

La perspectiva narrativa no busca comprobar visiones de conjunto o modelos explicativos generales, sino que busca reconocer y comprender relatos o historias singulares que permitan identificar elementos decisivos en las vidas de los agentes. De modo tal que se pueda identificar los rasgos transversales o comunes entre distintos participantes, pero también rescatar las diferencias, lo genuino de cada biografía, de modo tal que en una misma narrativa se puedan hacer visibles y audibles en un mismo nivel de legitimidad las narraciones convergentes y divergentes, o la polifonía de voces que reflejan la dimensión problemática del conocimiento (Gergen, 2008, citado por Henao, Peralta & Mosquera, 2014. P. 41).

Para el caso que nos compete en esta investigación se determina el uso de esta estrategia con el fin de escudriñar los sentidos y significados de los y las adolescentes en el tema planteado, se hacen observaciones, en eventos institucionales como foros, debates y plenarias organizados desde el área de filosofía, cuyo tema de análisis es la violencia en la historia de Colombia; el papel de los jóvenes y la escuela en la construcción de paz, la responsabilidad escolar comunitaria, el medio ambiente y su incidencia en la vida del ser humano. Por otra parte utilizando la técnica de grupos focales, con 6 estudiantes que han evidenciado prácticas violentas, o las han asumido en su interrelacionalidad, utilizando guía temática, se dialoga atendiendo las sugerencias del círculo de confianza, que implica el respeto, valoración del concepto y emociones del otro, aplicando la guía de primeros auxilios emocionales, los estudiantes con la elaboración de dibujos y pequeños textos construidos a partir de lo dibujado (ver anexo 4) se indaga sobre símbolos, actos asociados a la violencia y a

la noviolencia, espacios donde ocurren los hechos, actores de los hechos violentos, ya sea en sus entornos o espacios de socialización o en otros escenarios, otras formas consideradas por ellos como no violentas. Las dificultades y retos estuvieron relacionados con el manejo de la formalidad del taller, los juegos y jolgorio propios de los jóvenes extendían los tiempos, lo que se manejó con pausa activas de respiración, concentración, y persuasión. Fue necesario despojarse del rol institucional para generar confianza. Se establecieron acuerdos previos, tales como:

Antes de cualquier encuentro se debía contar con el debido permiso de rectoría, docentes de aulas de ser necesario, evitando la evasión de clases o falsos argumentos frente a la inasistencia justificando la participando en el proceso investigativo.

En los encuentros Respetar y pedir la palabra, aportar con sinceridad a las preguntas o temáticas abordadas, no forzar las respuestas y respetar los tiempos, ante casos donde se evidenciará riesgo psicosocial, por abuso, maltrato, se activaría ruta de atención de la manera más discreta previa consulta con el afectado evitando exponer en público la situación, manteniendo el derecho a la intimidad.

La técnica de grupos focales aplicada con los participantes en este caso denominados uno y dos, se llevó a cabo en dos sesiones de 1 hora y 30 minutos, en las instalaciones de la sala de audiovisuales de la Institución educativa.

Se plantearon una serie de interrogantes a los adolescentes que de manera espontánea respondían, generando un ambiente de confianza con la socialización de pautas de respeto y tolerancia como forma de regular las intervenciones, permitir la participación de todos y todas, y exponer las opiniones. Se estableció como una de las principales reglas respetar la confidencialidad de los participantes, utilizar nombres diferentes a los reales para citar las narrativas y/o respuestas a interrogantes, al mismo tiempo que remitir al profesional e institución competente según ruta de atención, los casos víctimas de situaciones violentas.

Se establecen como ejes temáticos para trabajar con los estudiantes los siguientes:

1. Conceptualización del fenómeno de la violencia: qué significado le das a la violencia ¿Que es la violencia? ¿A que la asocias? Describe un hecho que consideres violento, que te haya sucedido o que hayas visto.

2. Espacios de interrelacionalidad donde ocurre la violencia. ¿Dónde ocurren los hechos que para ti son violentos?

3. Actores que propician la violencia. ¿Quiénes son los que violentan? ¿Cómo lo hacen? ¿Cuándo y dónde lo hacen? ¿A quiénes? ¿Por qué sucede?

4. Simbolismos asociados a la violencia. ¿Qué usarías para representar la violencia? ¿Qué situaciones de tu cotidianidad son vistas como violentas? cita ejemplos; señala hechos, situaciones o prácticas que tu consideras no son violentas o que contribuyen a que esta se aminore en sus contextos (la familia, la escuela, la comunidad).

Con el fin de identificar las prácticas asociadas a la violencia a nivel metodológico se complementó con técnicas de la estrategia etnográfica, como la observación participante, el uso del diario de campo, se tiene la oportunidad de interactuar con los y las jóvenes pues constituye el espacio laboral de la investigadora durante seis años.

Se logra realizar observaciones directas en el barrio El Nazareno y Nelson Mandela en el periodo comprendido entre noviembre del 2017 a julio de 2018, barrios cercanos a la institución educativa, permitiendo conocer algunas de sus dinámicas, analizando por ejemplo, la forma en que se resuelven los conflictos utilizando agresiones físicas y verbales ; importante mencionar que se conocen a las familias de los participantes, en los recorridos por el barrio fue posible llegar a sus casas, aceptando la invitación de los estudiantes, teniendo la posibilidad de interactuar con alguno de sus familiares y ampliar las información. La información producto de las observaciones es descrita con mayor amplitud en algunos apartes del capítulo de análisis e interpretación de resultado.

Instrumentos o herramientas.

En esta investigación se determinaron como fases las etapas que sirven como hilo conductor facilitando el trabajo tanto de planeación como de trabajo de campo. Acorde con la estrategia de análisis de narrativa y tomando como referencias las guías metodológicas de la Maestría en Paz, Desarrollo y ciudadanía de la UNIMINUTO, se establecieron las siguientes:

Fase de concertación, preparación previa y logística: se trató de poder establecer los acuerdos con las directivas de la Institución Educativa, con las y los estudiantes y sus padres de

familia, a fin de poder diligenciar los formatos de consentimiento informado, explicar las directrices y fines de la investigación; al igual que preparar todos los requerimientos físicos previos a la aplicación de instrumentos de recolección de información.

Fase de aplicación de la estrategia y de sus técnicas: Preparación de las cuestiones logísticas, espacio, tiempo, concertación de participantes de grupos focales, materiales como la guía; transcripción de las grabaciones.

Fase de análisis (organización y clasificación de la información): Clasificación de las narraciones de acuerdo con las categorías analíticas iniciales; identificación de relaciones lógicas, causales, temporales, espaciales.

Sistematización y organización de la información mediante una matriz.

La organización de la información se realizó teniendo en cuenta la guía metodológica análisis de narrativas elaborada por docentes de la maestría en Paz, Desarrollo y Ciudadanía de la UNIMINUTO. Contemplando 2matrices:

1. Matriz de análisis inicial de narrativas: las narrativas se agrupan de acuerdo con la pregunta orientadora según cada participante. con el fin de registrar lo que se identificó en las fuentes con relación a las dimensiones de análisis de la investigación formuladas para el proyecto de dualismos. Inicialmente se registra la información obtenida de las narrativas en una matriz 1. Que contiene los siguientes ítems:

Categoría	Fuente y/o sujeto que narra	Relato que narran, según pregunta orientadora,
-----------	-----------------------------	--

2. Matriz de análisis e interpretación según categorías iniciales y según categorías emergentes.

Luego de escribir las narrativas en la matriz inicial se procedió a organizarla y agruparla según las categorías para realizar interpretaciones.

Organización según Categorías iniciales	Fuente /o sujeto que narra	Relato que narran, según pregunta orientadora	Interpretación.
Organización según Categorías emergentes.	Fuente /o sujeto que narra	Relato que narran, según pregunta orientadora	Interpretación.

Capítulo 4. Análisis de Resultados. “Las y Los jóvenes tienen la palabra”

El interés de este trabajo de investigación se centró en darle relevancia a la voz de los y las jóvenes, en dialogo con la experiencia y conocimiento del contexto de la investigadora, quien haciendo parte de las directivas de la institución establece como propósito exponer y verse interpelada por el proceso investigativo. Desde el enfoque interpretativo, desde la hermenéutica que este implica, se asumió que los prejuicios del investigador fueron las primeras categorías y herramientas de aproximación al horizonte de interpretación de las percepciones y practicas asociadas a la violencia, gracias a ellos, a la información de los hallazgos fue posible indagar en los diversos contextos de la familia, la escuela y la comunidad. El enfoque hermenéutico planteo la posibilidad que las voces de las y los estudiantes cuestionaran y transformaran los prejuicio, imaginarios, miradas institucionales de la investigadora. Importante señalar que los análisis e interpretaciones realizadas se muestran mediante tres escenarios (hogar, barrio, escuela) permitiendo comprender los espacios violentos que habitan los estudiantes, siendo valiosos puesto que permite la aproximación a las dinámicas que enfrentan en su cotidianidad; el ejercicio de análisis contempla la problemática de la violencia surgida en la comunidad educativa, haciendo un esfuerzo en reconocer las diferentes dimensiones que atraviesan la cotidianidad de los estudiantes, por lo que se hace referencia a familia y al barrio.

Los hallazgos encontrados en esta investigación hacen referencia a las manifestaciones de violencia originadas en la familia, inherentes al maltrato físico y psicológico del hombre hacia la mujer y hacia la niñez; es relevante la agencia y empoderamiento de las jóvenes quienes exponen tener claridad sobre la incidencia de la violencia en su contra, las características asociadas a ella y sobre todo la manera de enfrentarla, con la denuncia o la no permisividad.

En el barrio la violencia está representada según las narrativas y las observaciones realizadas, en la lucha entre pandillas, conformadas por jóvenes que ocasionan disturbios en las calles, arrojándose piedras, ejecutando asaltos, aspectos que muestran la percepción de inseguridad para sus habitantes.

En la escuela la violencia se manifiesta según los y las adolescentes en el manejo de la autoridad ligado al poder que se ejerce desde la institucionalidad, donde los y las jóvenes tienen poca o nula participación en las decisiones que los atañen en su calidad de estudiantes y sujetos de derechos. Al referirse a la violencia en la escuela también mencionan al bullying, como prácticas que se dan entre pares, cuando existe maltrato verbal, físico, se atenta contra la diferencia de manera coercitivas siendo actos repetitivos que dañan psicológicamente al otro. Para fines de comprensión se muestran los resultados organizados de acuerdo con los hallazgos expuestos en el párrafo anterior, haciendo énfasis en algunas prácticas no violentas en cada aparte.

4.1 “No quiero ser tu bolita de quiñá⁴”. Sobre violencia de género.

La familia como espacio de socialización se constituye en fundamental en la vida de los seres humanos. Autores como Franco (1994) señalan que la familia posee características que vistas desde el punto de vista de su dinámica interna y externa, representa una estructura donde se tejen interacciones entre sus miembros y de estos con la comunidad en general. Ese tejido de interacciones conlleva vínculos y conflictos que se generan entre los miembros de la familia relacionados con el manejo del poder, de la distribución de responsabilidades en el hogar, la participación y la toma de decisiones, que en muchas ocasiones pueden significar relaciones mediadas por la violencia o resistencia.

En las narrativas tanto de las adolescentes de sexo femenino como las del masculino hacen referencia a la familia como el espacio donde ocurre la violencia, asociada al maltrato físico y psicológico en contra de la mujer y la niñez; el daño físico y psicológico es causado en su gran mayoría por los hombres adultos. Las narrativas expresan cómo las familias están mediadas por el sometimiento asociado a la parte económica, a la violencia de género y a la violencia estructural. Como se describirán en párrafo posteriores.

⁴ Expresión cultural que hace referencia al maltrato físico continuo, haciendo la comparación con las canicas que usan los niños para jugar, las cuales al lanzarlas se golpean las unas con las otras, siendo repetitivo esta acción.

Autores como Segato (2003) exponen al respecto de la violencia en contra de la mujer, lo siguiente:

Entran aquí la ridiculización, la coacción moral, la sospecha, la intimidación, la condenación de la sexualidad, la desvalorización cotidiana, de la mujer como persona, de su personalidad y trazos psicológicos, de su cuerpo, de sus capacidades intelectuales, de su trabajo, de su valor moral. Y es importante enfatizar que este tipo de violencia puede muchas veces ocurrir sin cualquier agresión verbal, manifestándose exclusivamente con gestos, actitudes, miradas. La conducta opresiva es perpetrada en general por maridos, padres, hermanos, médicos, profesores, jefes o colegas de trabajo. (p. 115).

Se evidencia una relación de desigualdad entre hombres y mujeres; ya que la mujer trabaja en los quehaceres del hogar y en diferentes ocupaciones, tales como servicios domésticos, en empresas de servicio y producción, los participantes describen al hombre como aquel que ejerce la autoridad aprovechándose de su rol masculino para ejercer control y una relación de sometimiento. Son ejemplo de ello los siguientes:

“La vida de la mujer es más difícil, desde la casa le quieren a uno sacar el jugo con los oficios, le pasan diciendo a uno que, cuidado con una barriga, eso es violencia, y mientras a mi hermano lo dejan salir a mí me toca rogar para salir a hacer las tareas, mi mamá dice que él no va a venir con una barriga y yo sí”.
(Entrevista, María de 16 años).

En la historia de la humanidad la mujer ha tenido una lucha por encontrarse en condición de desigualdad frente a los hombres y por estar asociada a lo doméstico; autoras como Expósito (2011) señala al respecto “La cultura ha legitimado la creencia de la posición superior del varón, lo cual ha facilitado que las mujeres se sientan inferiores” (p. 20), de igual manera hace referencia “a una asimetría en las relaciones de hombres y mujeres que favorece la violencia de género, entendiendo por ésta, todo acto de violencia sexista que tiene como resultado posible o real un daño físico o sexual, incluidas las amenazas, la coerción o la privación arbitraria de la libertad, ya sea que ocurra en la vida pública o en la vida privada” (p, 20).

Expresiones dadas por una joven de 16 años, participante en este estudio, dan ejemplo de este tipo de violencia:

“los hombres quieren gobernarlo a uno, desde que uno vacila con ellos, son celosos porque uno le sonríe a otro, y quieren venir a pegarle a uno, i qu e taji, eso es violencia, yo veo eso con mi mam a y no quiero repetirlo en mi vida, el que me pegue me lo clavo tambi en, y por eso es que sucede la violencia: por los celos, porque creen que uno tiene sexo con ellos ya les pertenece” (Entrevista, Andrea, de 15 años).

Desde la perspectiva del amor romántico expuesta por Bard (2018, citando a Coria, 2001) “el lugar asignado a las mujeres ha sido el de objeto del amor de los varones” (p. 62) como lo expone la narrativa anterior donde se pone de manifiesto que la mujer no decide sobre sus relaciones, es el hombre quien tiene el control sobre la relación y la mujer es considerada como un bien que le pertenece. Lo anterior visto desde la perspectiva de la masculinidad hegemónica expresa una posición de poder al interior de las relaciones de género.

Los varones se empeñan por encarnar y reproducir un “ideal masculino” que se sostiene, en nuestra sociedad y época, principalmente en el mandato de la heterosexualidad, el dominio de las mujeres, la agresividad y la competencia con otros varones; así como en una sexualidad explícitamente activa y depredadora. (Bard, 2018, pág. 71).

El testimonio de la joven, expresado en la narrativa anterior, tambi en evidencia la desnaturalización del imaginario del poder de los hombres sobre las mujeres; la mujer se resiste, se proyecta desde otro lugar donde no sea maltratada, entiende el daño que pueden generar los celos.

En esta investigación se muestra como relevante, la capacidad crítica, el cuestionamiento de las relaciones por parte de las participantes mujeres, lo que determina que ser víctima, no siempre significa prolongar los hechos violentos, tambi en permite asumir una actitud de intolerancia frente al hecho, no estar dispuesta a vivenciar la violencia con sus parejas futuras. El maltrato, el sometimiento, se convierte en resistencia, en empoderamiento;

la vivencia de situaciones violentas en los hogares empieza a mostrar en los discursos expuestos, transformación, indican que algo ha cambiado, la reflexión se visualiza en expresiones como “yo veo eso con mi mamá y no quiero repetirlo en mi vida” (Andrea de 15 años).

En los siguientes ejemplos se describen situaciones de violencia estructural ligada a la economía y sostenimiento de los hogares, las participantes explican como la mujer se sacrifica sin embargo en la dinámica del grupo focal, surge la reflexión de no prologar la situación. La economía de la familia, aunque genere tensión, debe posibilitar buscar otras salidas, distintas al maltrato a la mujer, y las participantes expresan este sentir en sus comentarios.

“Las amenazas obligan a las mujeres a quedarse calladas, por miedo y por los hijos se aguantan los golpes y los malos tratos, eso es violencia y está en muchos hogares” (Entrevista, Susana de 16 años).

“La violencia también se manifiesta cuando mi padrastro llega borracho y Obliga a mi mamá a tener sexo” “Es cuando el marido maltrata a la mujer porque está aburrido porque no tiene para la comida diciéndole inútil” (Entrevista, Alfonso de 14 años).

Los testimonios anteriores resaltan inconformidad con los hechos violentos, visualizan la injusticia y se rehúsan a repetirla, y no justifican la salida a los problemas de la economía del hogar con mecanismos como el maltrato, “esto agrava la situación, más problemas” (entrevista Alfonso, de 14 años).

Autores como Sanmartín (2012) afirman que las mujeres y los niños son víctimas del miedo producido generalmente por un hombre quien ejerce de manera consciente un daño físico y psicológico hasta tal punto “que manipula el miedo, generando una conducta patológica en determinados individuos, está obviamente dañándoles y, además, los está dañando a conciencia y reiteradamente, siendo un acto de violencia pura” (p. 147).

En las familias de los jóvenes de este estudio, según relatos, en la actividad del grupo focal (julio 23 de 2018) se describe la situación expuesta por el autor, sin embargo, se percibe en los discursos o diálogos de los jóvenes, como la mujer, la madre, decide actuar dejando al

marido que la maltrata, toman la decisión de vivir solas con sus hijos, asumiendo trabajar para sostener los gastos del hogar.

Cartagena es el escenario donde las cifras de violencia ligada al género han aumentado significativamente. De acuerdo con los resultados de la última Encuesta de Percepción 2016, el 66% de los encuestados afirma que en Cartagena no se respeta a las mujeres, además el 88% de los cartageneros consideran la violencia contra la mujer es frecuente en la ciudad.

Este tipo de violencia visualizada por los y las adolescente genera no solo preocupación en ellos, sino también en toda la población, existe entonces la necesidad de emprender acciones que faciliten desde la prevención superar las dificultades en este aspecto. Las noticias locales y nacionales ligadas a esta forma de violencia son comunes, exponiendo, por ejemplo

Las alarmantes cifras de violencias contra las mujeres, sacuden la ciudad de Cartagena y el departamento de Bolívar; con 6 feminicidios en lo que va corrido del presente año y más de 1.143 denuncias por violencias basadas en género, prenden nuevamente las alarmas sobre qué están haciendo las instituciones responsables para garantizar a todas las mujeres una vida libre de violencias (Caracol televisión, enero del 2017).

Investigan más de 1.300 casos de violencia de parejas en Cartagena. Noticia del diario el universal, de diciembre de 2017. Donde se evidencia no sólo el número, que cada día crece más, sino la urgente necesidad de hacer cumplir la legislación que protege a la mujer. Autoras como bell hooks (2000) señalan al respecto:

La violencia patriarcal en el hogar se basa en la creencia de que es admisible que un individuo con más poder controle a los demás mediante distintas formas de fuerza coercitiva. Esta definición ampliada de violencia doméstica incluye la violencia de los hombres hacia las mujeres, la violencia entre personas del mismo sexo y la violencia de las personas adultas contra niñas y niños. El término «violencia patriarcal» es útil porque, al contrario de la expresión más aceptada de «violencia doméstica», recuerda

continuamente a quien la oye que la violencia en el hogar está ligada al sexismo y al pensamiento sexista, a la dominación masculina (P. 89).

En las conversaciones abiertas con los grupos focales se refleja lo que la autora anterior denomina violencias patriarcales, muchos de los estudiantes han tenido que intervenir en las discusiones y agresiones de parte del papá, padrastro, abuelo o hermano mayor, en contra de la mujer, hija, madre, hermana, han terminado siendo agredidos o agredidas en calidad de niños o niñas. Se ilustra con el siguiente ejemplo.

La semana pasada tuve que armarme con un palo, porque mi padrastro vino borracho y quería pegarnos a las tres, a mi mamá y mi hermanita, el consume drogas y hace mala bebida, mi mamá ya ha ido al bienestar familiar a colocar la denuncia, pero él regresa a la casa a ponernos problemas (Entrevista, Martha de 16 años).

Es importante anotar la trascendencia de este tipo de violencia especialmente en contra de la mujer ya que cobra muchas vidas inclusive más de la que ocurre fuera del hogar. Es una problemática, una práctica que se empieza a desnaturalizar por las mujeres, quienes ante el temor de perder la vida asumen defenderse con la denuncia, dejando de ser invisible.

Los casos de madres de participantes de este estudio han sido atendidos por violencia intrafamiliar, por lo menos una vez en el periodo de junio del 2017 a octubre de 2018 (según revisión de informes del equipo psicosocial) y han sido reportados por los estudiantes, luego de dar a conocer la situación en los conversatorios de los grupos focales (octubre de 2017), son asesorados junto con sus padres o remitidos a entidades externas con el ánimo de recibir orientación al respecto y mejorar la interacción familiar, aspecto importante en esta investigación, donde se resalta desde lo metodológico el proceso pedagógico que se ha generado.

Los participantes no solo son fuente de información sino también sujetos de derechos a quienes se les brindó la correspondiente asesoría y atención, significando cambios o transformaciones en las estructuras de pensamiento y comportamientos tanto de los y las jóvenes como de los padres y madres de familia. En este aspecto vale la pena resaltar la

intención de los familiares en recibir la asesoría y en tratar de mejorar la relación entre ellos, toda vez que el llamado desde la escuela ha sido respetuoso y ha significado un trabajo de reflexión constante.

Por otro lado, se expresa en una de las narrativas la problemática asociada con la prostitución de jóvenes, que en los últimos años se observa como una situación que se opta para adquirir recursos, quien relata hace referencia a las mujeres venezolanas específicamente. Señala con gran tristeza como sus coterráneas mujeres, no encuentran otra alternativa para solventar sus gastos ya que no tienen documentación que les permita acceder a otras fuentes de empleo, teniendo que ir a las calles, casas de cita, en busca de hombres que pagan por acostarse y tener sexo con ellas, obteniendo los recursos para poder enviarle dinero a sus familiares en su país de origen. Se ejemplifica lo anterior con la siguiente narrativa, haciendo la salvedad que la joven que relata fue remitida a trabajo social ya a psicología, pues se tenían indicios de estar asociada al trabajo sexual. El resultado de la atención descarta tal posibilidad.

“Las niñas que tiene que vender su cuerpo para comer y tener que aguantar a esos viejos para comprarse cosas, si es joven pasa, pero si es un viejo verde es un lío, ellos lo maltratan a uno en el cuerpo, en la vagina, todo por tener un celular, o ropa de moda”. (Entrevista, Camila de 16 años).

“En la ciudad de Cartagena en la bomba del Amparo⁵, hay muchas mujeres venezolanas que trabajan en bares y hoteles, se tienen que prostituir para enviar dinero a sus familias, todo mundo sabe lo que sucede en ese país, la gente se ha tenido que venir a Colombia porque allá se muere de hambre” (Entrevista, Maria Victoria de 14 años). El relato anterior es expresado por una joven que vino de Venezuela, quien asegura ver como en sus familias, las mujeres tienen que ganarse la vida con la prostitución.

⁵ Sitio muy concurrido de la ciudad de Cartagena, donde existe burdeles, bares, clubes de prostitución, usado por las mujeres para trabajar sexualmente.

Algunas narrativas comienzan a visualizar que algo está sucediendo en las nuevas generaciones de mujeres y de hombres de clases medias y populares, en este sentido se señala como fuga la manera como las niñas ya empiezan a reflexionar y a cuestionarse si este estilo de vida donde la mujer es maltratada, es la que desean llevar; podría suceder que por ver en sus hogares este tipo de maltrato físico y psicológico lo pueden reproducir, sin embargo en las narrativas muestran cómo muchas de ellas manejan un discurso que denota empoderamiento, rechazo y una posición capaz de defenderse con la denuncia ante la violencia que ocurra en su contra.

“No es justo que a la mujer la vean como boba, las niñas hemos entendido que la que no estudia pasa trabajo y lleva golpes, en el colegio somos rivales con las demás, casi nunca nos unimos para hacer valer nuestros derechos. A los hombres le hemos puesto límites si en el noviazgo nos pega y son celosos los dejamos, ya está bueno de ser la bolita de quiñá⁶” (Entrevista, Martha de 16 años).

“Las mujeres debemos formar una alianza para defendernos y hablar de cosas de mujeres” (Entrevista de Andrea,⁷ de 15 años).

“Uno no puede someter a las mujeres, porque eso ahora tiene cárcel” (Entrevista, Moisés de 16 años).

Con respecto a las prácticas en la institución educativa de este tipo de violencia, es importante anotar, cómo el índice de maltrato contra las niñas y jóvenes mujeres es mínimo, los varones han entendido mediante políticas institucionales, discursos instaurados en la cotidianidad por maestros y maestras que a las mujeres no se les debe maltratar, sin embargo sucede en este aspecto que son las niñas, quienes asumen el rol defensivo y optan por maltratar a los varones, muchos de los casos que se atienden en la coordinación de convivencia así lo señalan. Vemos que no aceptan el maltrato físico ni psicológico en ellas, sin embargo, lo reproducen en sus relaciones con compañeros. Las estudiantes exponen que es una manera de

⁶ Expresión cultural que hace referencia al maltrato físico continuo, haciendo la comparación con las canicas que usan los niños para jugar, las cuales al lanzarlas se golpean las unas con las otras, siendo repetitivo esta acción

⁷ Estudiante líder, representante del estudiantado al consejo directivo.

cuidarse ante el sexo masculino, que en muchas ocasiones exageran porque no desean ser vulneradas, afirman por ejemplo que exageran ante cualquier insinuación de daño por parte de los varones, que es inconsciente y tendiente a mejorar. Lo anterior en palabras de hooks (2000).

“Si bien numerosas encuestas señalan que las mujeres están más predispuestas a usar la no violencia, existen testimonios de personas adultas víctimas de violencia patriarcal por parte de mujeres” (pág.89).

A fin de generar cambios en la forma de pensar de las niñas y adolescentes mujeres, se trabaja en reflexionar sobre la necesidad de evitar este tipo de maltratos con los compañeros hombres e inclusive con las mismas mujeres; el hacer consciente este tipo de actos genera posibles cambios en las relaciones sociales, al mismo tiempo permite deconstruir que todos los hombres son maltratadores, abrirse a la posibilidad de verlos como amigos, eliminando la concepción del otro como el enemigo.

4.2. ¡Dos Caras, una misma realidad! Las expresiones de violencia y la vida sabrosa.

4.2.1 “Los del Nazareno y los de Nelson Mandela, una lluvia de piedras “

La problemática del pandillismo en los barrios aledaños a la institución educativa, constituye una problemática que ha existido durante décadas, y se ha venido incrementando en los barrios populares de la ciudad de Cartagena, afectando incluso las relaciones en las escuelas, toda vez que significa, enfrentamientos a la hora de la salida del estudiantado, o conflictos dentro de la escuela.

La inseguridad de la ciudad en los sectores populares como los mencionados en este estudio, tienen que ver con los ataques entre los denominados “boros”⁸ peleando las fronteras imaginarias, el robo a mano armada, los atracos las tiendas, al daño físico a bienes y a personas ocasionado por el uso de piedras. Esto lo corroboran las siguientes narrativas.

⁸ Boros: hace referencia al grupo de jóvenes que hacen parte de las pandillas.

El sábado en la noche no tuvimos un rato de paz, estuvimos encerrados; como cosa rara las pandillas del nazareno y Nelson Mandela haciendo de la suya, hubo hasta muerto, mataron a la mamá de uno de ellos, eso fue horrible, se tiraban piedra, se cortaron con cuchillos, mañana seguirán con la pelea, porque después del sepelio es peor.

(Entrevista, Freddy, 16 años)

Es un día de semana, salgo a eso de las 12 y 30 del colegio a almorzar a mi casa, este año lo tienen a uno de un lado para otro, nada del programa de almuerzos, ¡como si la cosa estuviera muy bien! “Ya me pillaron”- dije dentro de mí, “en la esquina, están cinco mens, esperándome, me van a quitar el celular por desobediente, trato de ocultarlo, pero ya me lo pillaron. (Entrevista, Juan Esteban de 14 años).

Como se evidenció en las conversaciones con los y las estudiantes, es probable que los robos a mano armada sucedan a diario estos sean víctimas de atracos. Sin necesidad de revisar las estadísticas de robos de la ciudad, en lo que van del año, se llevan registros de más de 4 robos a la semana en las zonas aledañas al colegio, por información directa de los estudiantes y vigilantes del plantel.

“La violencia en el barrio está representada en las pandillas que cometen actos vandálicos: roban, meten vicio, parten techos, atracan al que sea para comprar la droga, ellos marcan límites entre un barrio y otro, son las fronteras entre El Nazareno y Nelson Mandela (barrios donde viven)” (Entrevista, Alexander de 16 años).

El estudiante comenta que ha participado en este tipo de eventos, y agrega en su narrativa:

“En el sector donde vivo tengo amigos que son pandilleros, son jóvenes de mi edad que decidieron pelear en los barrios por ese cuento de los límites entre un barrio y otro; cuando suceden las peleas yo he estado presente, a uno le gusta ver, por lo general se pelean, se tiran piedras, se parten la cara, se pujan, ha sucedido que tienen que

llevarlos al puesto de salud, con herida de puñal, por lo general los pandilleros son hombres, hay muy pocas mujeres, ellas son las novias de ellos”.

La noción de hombre violento se asocia en el caso anterior al joven, al adolescente que pelea en las calles, debido a la problemática del pandillismo propia de los sectores de Nelson Mandela, El Nazareno, el Dos de Noviembre. Existe cierto tipo de condicionamiento en las estructuras de las casas, que demuestran la secuencia y lo repetitivo del asunto, la narrativa que se presenta a continuación así lo sugiere:

“En Nelson Mandela las casas ya están preparadas para eso, tienen caretas hasta en los techos, y la gente guarda sus pesos para comprar el Eternit, o las láminas de zinc, porque eso es cada rato que tiran piedras en las noches y cuando hay fiestas con las leas” (Entrevista, Jorge de 14 años).

En la narrativa anterior el joven manifiesta preocupación por el tema en mención, sin embargo, existe en su expresión cierto grado de legitimación de la violencia como forma de interrelación, se naturaliza el hecho de las peleas ocasionadas por los denominados “Pandilleros”, además su relevancia es tal que impide ver otras problemáticas de índole social en el barrio, como la poca organización y participación de la comunidad frente a las problemáticas que les aquejan, la tenencia de una vivienda digna, se mejores servicios en salud y educación, entre otros.

En contraste con Álvarez (2016), y su estudio sobre Jóvenes, violencia y pandillas en las periferias de Cartagena-Colombia, quien señala el fenómeno del pandillismo asociado “al ocio, a perder el tiempo, la fiesta, las chicas, el picó⁹ todos van al picó, toda pandilla se encuentra ahí, y siempre el objetivo es el de tener las peladas (chicas)” (CITA), en esta investigación este aspecto cambia, los y las adolescentes, señalan otras causas, sus narrativas exponen por ejemplo, que dicho fenómeno obedece a situaciones que vivencian los adolescentes en la

⁹ Evento de música popular, donde utilizan parlantes de alto decibel de sonidos

familia; no cuentan con padres que establezcan límites, las normas son flexibles y no se vela porque se cumplan. Para ilustrar se muestra la siguiente narrativa:

“El pandillismo que es culpa de las mamás que no están pendiente a los hijos por estar viendo novelas o jugando barajas en la calle, cuando trabajan, lo utilizan como pretexto y como no tiene quien cuide a los pechos, los dejan en la calle, jugando, allí aprenden lo bueno y lo malo” (Entrevista, Duver, de 15 años).

En la narrativa anterior, el estudiante evidencia el patrón patriarcal de responsabilizar a las mujeres de los riesgos sociales, al mismo tiempo invisibilizan la responsabilidad del padre en la formación y cuidado de los hijos.

Al mismo tiempo con la experiencia en la gestión convivencial, muchos de los casos de estudiantes con dificultades en la interrelación, son hijos de familia donde este vive bajo sus propias normas, por pasar mucho tiempo solos, los padres y las madres se dejan llevar por las decisiones de los menores, y al corregir no utilizan mecanismos formativos, solo aplican castigos, como dejarlos desnudos en la casa para que no salgan a la calle, maltratarlos física y verbalmente.

El hogar con las dificultades inherentes a la violencia estructural, a la economía del rebusque, y la cultura patriarcal, afecta la crianza de los hijos, los padres y madres por carecer de ingresos fijos, producto de un buen empleo, centran su atención en suplir las necesidades básicas, descuidando la formación y atención de estos. En su gran mayoría los progenitores carecen de una educación superior, técnica o tecnológica, lo que dificulta su ingreso al mercado laboral, teniendo que hacer parte del mercado informal donde sus prestaciones sociales no son garantizadas, afectando la situación de las familias. Los jóvenes al permanecer solos sin el cuidado de un adulto responsable encuentran en la calle una salida, buscan en las pandillas una forma de evadir sus dificultades, demostrando inconformidad, rebeldía. Lo anterior se ilustra con la narrativa:

“En la casa a uno le amargan mucho la vida, lo insultan y lo tratan mal, porque lo quieren tener encerrado de la casa al colegio nada más, sin diversión, no lo entienden a

uno, muchos, por sentirse tristes buscan la droga, las pandillas” (Entrevista, Martha. 16 años).

La presión por la supervivencia, el sometimiento de los frágiles, el miedo como regulador social, son hechos que expresan cómo en el barrio se pone en peligro la vida; el flagelo de la violencia es inherente a su cotidianidad hasta tal punto que existen condicionamientos que así lo demuestran; son ejemplo de ello la estructura física de las casas que utilizan rejas hasta el techo, para protegerse de las peleas callejeras y de los asaltos; cuando la pelea se les sale de las manos, y son atacados con agresiones físicas que no logran resistir acuden a meterse en las casa, de allí que utilicen este tipo de protección.

Las conversaciones con los y las adolescentes participantes en esta investigación señalan que no hacen parte de las pandillas, sin embargo, indagando en el barrio y por los comentarios de compañeros de clase, se conoce que uno de esos jóvenes hace parte de la pandilla del barrio 2 de noviembre; en entrevista individual al preguntársele directamente asume el hecho, dando un sí; también expone que empezó a consumir pastillas y crypi¹⁰.

“Son jóvenes cuya edad oscila entre los 12 y 25 años, quienes en su gran mayoría utilizan armas blancas como navajas, tijeras y cuchillos con el fin de defenderse en las peleas. Su vestimenta obedece a ropa cómoda por lo general son camisetas con dibujos grandes, pantalones tipo canguros, anchos en la parte de arriba y tubitos en la parte de abajo, accesorios como cadenas grandes, anillos gruesos en todos las manos, con el fin de usarlos como armas y defenderse en las peleas callejeras, su cabello es largo con afros altos, en la parte de arriba de la cabeza y cortos con diferentes figuras a los lados. La anterior vestimenta obedece a la moda de los jóvenes en el barrio, no se podría afirmar que es sólo específica de los integrantes de las pandillas” (información recolectada en conversaciones libres con 5 participantes hombres, de edad entre 14 y 16 años a quienes se les solicita que describan a un integrante de las pandillas).

¹⁰ Importante resaltar que se activa ruta de atención con el joven, mediando sobre la importancia de recibir ayuda, a lo que acepta luego de presenciar la muerte de un compañero de pandilla, a quien mataron en pelea usando arma blanca el día 13 de mayo del 2018-El adolescente de 16 años piensa durante más de 4 meses, para tomar dicha decisión, cree tener el consumo de alucinógenos bajo control.

Las narrativas expresan lo anteriormente expuesto al describir los hechos relacionados con las peleas entre pandillas.

“Lo malo sucede cuando vienen los dos bandos y se forma la pelea, pero uno se acostumbra a eso, uno se va para la casa y se encierra, las mamás se ponen a rezar y eso pasa; la última vez que hubo una pelea entre pandillas en el barrio fue feo, porque mataron a la mamá de uno de ellos, estuvimos encerrados en la casa toda la noche, hasta el entierro de la vieja, porque la cosa estaba fea” (Entrevista, Jorge¹¹ de 14 años).

“Llegan a las esquinas, se ponen citas para pelear por Facebook, traen a su amigos y es tanta la rabia que se tienen que empiezan a tirarse piedras hasta que llega la policía, hay heridos en la cabeza, y cuando se ven heridos dejan de pelear, yo creo que eso sucede porque la mayoría de ellos ya no estudia, porque las escuelas los suspendieron por portarse mal, porque no respetan ni a los papás, y otra cosa es que se vuelven atracadores para poder comer, la familia termina echándolos de la casa, porque ponen en peligro la vida de la familia, los pandilleros están pendiente de las direcciones de la familia de los contrarios y se las desquitan tirándole piedra a la casas, rompiendo las ventanas y cuando logran entrar a la misma agreden al que sea; por eso la familia cuando tiene un pandillero en la casa prefiere echarlo o mudarse del sector” (Entrevista, Lilibeth. 15 años).

El condicionamiento y aceptación de la violencia no solo se refleja en el fenómeno del pandillismo, sino también en las peleas callejeras, como método para resolver las diferencias o la inconformidad. “El barrio es también el escenario donde los conflictos se solucionan por

¹¹ Joven afrodescendiente quien vive en el sector de Nelson Mandela hace 10 años, en la entrevista describe los encuentros entre las pandillas y sus características; dice tener amigos en ellas.

ejemplo entre las mujeres jalándose los cabellos; es la oportunidad perfecta para que los vecinos participen “atizando el fogón”¹² (Entrevista, Manuela de 16 años)

En consonancia con Teresa Caldeira (2000), la ciudad se configura en la edad moderna como un escenario donde el miedo es el regulador social, la cultura de los barrios ha cambiado, en el sentido en que la violencia transforma la manera de vivir y genera nuevas formas de discriminación social; al respecto señala “Las personas se sienten restringidas en sus movimientos, asustadas y controladas, salen menos de noche, andan menos por las calles, y evitan las zonas prohibidas” (p. 361).

Al mismo tiempo que indica que los encuentros en el espacio público se hacen cada día más tensos, hasta violentos, porque tienen como referencia los estereotipos y miedos de las personas. Tensión, separación, discriminación y sospecha son las nuevas marcas de la vida pública. Situaciones que se evidencian en los sectores populares de esta investigación; el barrio el Nazareno y Nelson Mandela han sido catalogados bajo la premisa que señala la misma autora como “el habla del crimen” como sectores discriminados y socialmente marginados por los moradores de la otra ciudad, haciendo referencia a los moradores de sectores de estrato alto, quienes realizan generalizaciones sobre lo popular ligado a la violencia, aspecto negativo para los habitantes de estos sectores, que cada día son víctimas de malos comentarios, privados de oportunidades laborales y académicas, por ejemplo. Los discursos de aquellos que no se dan a la tarea de conocer a los sectores como los mencionados, generan discriminación y estereotipos donde sus habitantes son catalogados como sospechosos, por ser negros, por ser pobres o simplemente por vivir en dichas zonas. Caldeira (2000) menciona “la violencia y el miedo se combinan con procesos de cambio social en las ciudades contemporáneas, generando nuevas formas de segregación espacial y discriminación social” (p. 12).

Las prácticas asociadas a la violencia en el barrio están relacionadas por ejemplo con nuevas costumbres como vivir entre rejas, es decir permanecer todo el tiempo con las puertas cerradas haciendo uso de caretas de hierro para evitar robos o atracos; las casas no se pueden

¹² Hace referencia a quienes, en vez de separar a los participantes de una riña o pelea, aprovecha la oportunidad para incrementar la discordia, en ocasiones, si son mujeres, les echan cerveza, como una forma de menospreciar sobre todo a la mujer.

quedar solas, deben permanecer ocupadas por alguna persona; existe un temor generalizado de ser desocupadas si se dejan solas poniendo en riesgo las pertenencias de las familias. Anteriormente las puertas eran cerradas con trancas¹³.

Los y las jóvenes usan entre sus pertenencias navajas con el fin de defenderse de los atracos o asaltos a mano armada. Se ha vuelto una costumbre hasta tal punto que los niños y niñas las utilizan con tal naturalidad como si se tratara de un accesorio más. De igual forma utilizan siempre un candado en su morral o mochila. Lo sorprendente del asunto es que es similar a los usados en los candados de las puertas de las casas.

Según observaciones realizadas y según diario de campo del 16 de agosto, 15 de octubre del 2018, en el descanso se observan 4 jóvenes que pelan naranjas con las navajas, al preguntárseles dicen que la usan fuera del colegio para “espantar a los rateros” no la usamos solo la mostramos, para que el ratero se valla. (Entrevista Miguel de 16 años), su uso en la escuela, aunque constituye una falta grave según el manual de convivencia, es una manera de sentirse seguros en la calle. Los casos reportados por el porte de navajas a la coordinación de convivencia en el último año han sido alrededor de 12 casos, sin embargo, no ha habido ninguna sanción ya que no se han usado para agredir a ningún compañero o maestro.

Los sectores populares están entrando en la modalidad de construir conjuntos residenciales cerrados con el fin de evitar de alguna forma ser víctimas de las peleas callejeras; aspecto que anteriormente solo se veía en estratos de clase alta, hoy es utilizado como mecanismo de control, como una forma de diferenciarse del resto del barrio, utilizando la figura de la vigilancia privada, sosteniendo la idea de necesitar protección frente a lo que sucede en el barrio, ya que la fuerza pública poco hace presencia en estos sectores.

Autores como Bourgois (1995) describen como el barrio popular, lleva implícito la cultura de la ilegalidad, de la marginalidad, de la discriminación étnica. Muchas veces los aspectos anteriores son el referente que tenemos de los sectores como los mencionados en este estudio: Nelson Mandela, el Nazareno entre otros de la ciudad de Cartagena. La dinámica es parecida cuando se describe por ejemplo la tensión ocasionada por la delincuencia, el robo a

¹³ Pasadores de madera que se colocan a las puertas, en la actualidad se usan rejas de hierro, similares a las cárceles con candados para evitar los robos.

mano armada, la inseguridad y los altos índices de muerte producto de la actividad ilícita que viven sus habitantes.

Muchos de los habitantes de los sectores populares antes mencionados, llegan a estos sectores de manera estratégica para dar respuesta a sus necesidades económicas, porque son sitios donde el arriendo es menos costoso que el resto de la ciudad, y se ajustan a los ingresos de quienes carecen de un salario digno, de quienes llegan a la ciudad desplazados por la violencia, de aquellos que, por ser víctimas de la pobreza y la marginación étnica, no tienen otras opciones. Razón por la cual el barrio se complejiza en su estructura, es un sitio con múltiples facetas, un vividero que se ajusta a las necesidades de los más pobres, significando un aspectos positivos, relacionamiento intercultural o solidaridad como estrategias de supervivencia colectiva.

Para el caso que nos compete el barrio Nelson Mandela, constituye un sector que, según el estudio realizado por la Cruz Roja, La Gobernación de Bolívar, La Red Nacional de Información y el Departamento Administrativo de Atención Integral a la Población Desplazada por la Violencia, fue en 1998, el principal receptor de población desplazada de la ciudad, provenientes de todo el país especialmente del departamento de Bolívar y Antioquia.

Si bien es cierto que en este estudio no se puede afirmar que el origen de los barrios mencionados, producto del desplazamiento forzado, tiene algo que ver con la dinámica interna que se vive en la actualidad, podría influir en las tantas problemáticas que evidencian. Sin ser objetivo en esta investigación, se describe el fenómeno del desplazamiento forzado haciendo referencia a las características socioeconómicas del barrio, como escenario que reproduce violencia y que incide en la situación actual. Según estudios de las entidades mencionadas, la ciudad no estaba preparada para hacerle frente al movimiento poblacional ocasionado por el desplazamiento forzado, generando cinturones de pobreza, que, si bien ya existían, agravaron la situación en lo referente a las problemáticas sociales¹⁴. Nelson Mandela recibió un 59% de la población total desplazada por la violencia en Cartagena, con una población total de 2.047 familias, para el año de 1999, con un promedio de seis (6) integrantes por cada una de ellas.

¹⁴ Fuente: Estudio realizado por la Cruz Roja, La Gobernación de Bolívar, La Red Nacional de Información y el Departamento Administrativo de Atención Integral a la Población Desplazada por la Violencia. 1998.

Vivir de la economía del rebusque, de la ilegalidad, el tener que optar por actividades ilícitas puede estar sujeto a la falta de oportunidades, a una violencia estructural que, aunque no justifica los medios, si permite “ir a la cama con algo de comida en el estómago”¹⁵ luego de haber sufrido las consecuencias de un desplazamiento forzado. Lo complejo del asunto podría ser objeto de futuras investigaciones donde el barrio de la ciudad es afectado por ello, aquí solo se menciona con argumentos de algunas narrativas de los estudiantes.

El origen, pero sobre todo las dinámicas internas del barrio popular olvidado, marginado, apartado, discriminado que lo hacen ver como peligroso, poco confiable, son aspectos que menciona Bourgois, presentes en el barrio de este estudio, son escenarios populares donde ocurre el tráfico de drogas, la delincuencia común, como resultado de la falta de oportunidades y a la pobreza.

Por otro lado, el barrio y sus habitantes también son ejemplo de una lucha diaria por dignificar la vida, de formas creativas para conseguir el sustento diario. La realidad observada indica que no todos los habitantes están vinculados con actividades ligadas a la delincuencia, existe un gran número de ellos dedicados a trabajar de manera honesta, que vinculados a la economía informal luchan por tener una vida digna.

Sobrevivir en medio de la violencia supone, no denunciar, proclamar el silencio como manera de sobrevivir, darle la espalda al otro si está incurriendo en actos delincuenciales, o proclamar estar de acuerdo inclusive a sabiendas de que es incorrecto con tal de defender la propia vida.

“En una de las visitas al barrio, denominada la invasión de Nelson Mandela, en la tarde del viernes 18 de julio del año en curso, sentada en un parque en compañía de varios de mis estudiantes, pude apreciar cómo los jóvenes son vulnerables a la droga, es tan usual que en los parques se encuentran no solo colillas de cigarro sino también pequeños pitillos con que se consume el bazuco, o envolturas rudimentarias para consumir el crypi, y ellos lo reconocen y son conscientes del hecho, y sienten la curiosidad en probar por lo mínimo un cigarrillo” (Notas de campo junio día de 2018).

¹⁵ Expresión utilizada por un adolescente que justifica las acciones ilegales ante las necesidades que acarrear a las familias.

Es ese escenario dos de mis acompañantes aceptaron que en años anteriores probaron la marihuana y les fue tan mal con los efectos que optaron por nunca más probarla.

“Estando en séptimo, usted se acuerda profe, salí a almorzar a mi casa, y me dieron a probar un tipo en una moto, iba con mi amiga... y fumamos, creo que por no haber comido, eso me sentó muy mal y me tiré al suelo, fue cuando me llevaron al colegio por el uniforme, se dieron cuenta donde estudiaba, y de allí llamaron a mis papas, mi papá me golpeó con un casco pero me llevó la clínica, casi me muero, sudaba, tenía mareos, el corazón se me quería salir del pecho, y lloraba como loca, le gritaba a usted que no me dejara morir. Fue cuando entendí que ese vicio mata. Desde allí no quise probar más, me acorde que usted nos dice “la curiosidad mató al gato¹⁶” (Entrevista, Eliana. 15 años).

En medio de partidos de fútbol, llega el que trafica la marihuana, los antidepresivos, entre otras drogas, a la manera del inocente, donde niños, y adolescentes de escasos 12 o 14 años solicitándoles que le guarden bolsas con este tipo de alucinógenos; quienes por curiosidad caen en la trampa, o en la amenaza que se les imparte, convirtiéndose en posibles consumidores o expendedores de estas drogas. La realidad del asunto radica en la poca o nula prevención que se realiza incluso en las escuelas sobre el fenómeno de la drogadicción, lo que se acrecienta con la poca información por parte de los padres sobre los efectos de los alucinógenos. La frecuencia con que suceden este tipo de actos en los barrios por los comentarios de los vecinos es alta, quienes mencionan que al parecer sucede en las noches siendo la hora perfecta para ocultar la ilegalidad del asunto. La poca oferta cultural y deportiva para los y las jóvenes es un factor importante de riesgo frente a la drogadicción. El uso creativo

¹⁶ Hace referencia a la experiencia de los animales cuando por el simple hecho de oler el veneno pueden morir. La idea es no acercarse al él. La droga es una decisión que nos puede causar la muerte. aspecto en el que se enfatiza en las charlas preventivas usando este tipo de parábolas.

del tiempo libre puede significar una opción que complementada con la prevención ayuden a superar el problema.

4.2.2. Vivir sabroso¹⁷

En los recorridos barriales que pude realizar, observé cómo, paralelo a lo expuesto en el numeral anterior, coexisten otras prácticas que valen la pena resaltar:

Jóvenes practicando bailes típicos, danzas folklóricas, quienes ven en las artes la oportunidad para ganarse la vida de manera legal ya que van al centro de la ciudad al “famoso Parque Bolívar”¹⁸ a exponer sus talentos. Lo que se muestra como una actividad cultural también puede constituir un riesgo, pues expone a los grupos folclóricos a la tentación de los turistas, quienes, a parte de deleitarse con la cumbia, la champeta, el mapalé hacen propuestas sexuales a los menores, aspecto que es evidente en la entrevista de una integrante del grupo.

En el mismo recorrido observé la forma como las mujeres sentadas en las puertas de su casa juegan cartas, cocinan en los famosos fogones de leña a la manera de los campesinos en las áreas rurales, mostrando la costumbre y el recuerdo de la tierra de procedencia. A una de ellas se le preguntó si no tenía gas natural y respondió:

“Seño, esto es una invasión a la que llegamos porque no hay para pagar los servicios, acuérdesese que dejamos nuestra tierrita porque los señores, aquellos que mataban nos hicieron venir, y aquí toca vivir como se puede... además, esto nos ayuda a compartir, a vivir alegres, no todo es la plata; aquí uno vive entre el bien y el mal, se sale a trabajar, pero eso no da mucho, lo que tengo es una chasita¹⁹ para poder cuidar a los pelaos y medio comer” (Conversaciones informales en el trabajo de campo en el barrio).

¹⁷ Hace alusión a la expresión de la autora Natalia Quiceno, en su libro *Vivir Sabroso* publicado en el 2016.

¹⁸ Sitio turístico ubicado en el centro de la ciudad frente al museo de la inquisición, donde los jóvenes de diferentes sectores populares dan muestra de sus danzas, a cambio de monedas de los turistas.

¹⁹ Pequeña venta ambulante que se asemeja a una maleta, donde se vende mecatos, dulces, cigarrillos, chicles, entre otros elementos, como frutas, y verduras.

El contraste expuesto en los párrafos anteriores asemeja al barrio, a una moneda mostrando sus dos caras. Por un lado, sucede lo que pone en peligro la vida y por el otro las acciones que la dignifican en medio de la pobreza. Para ilustrar, aparecen autores que señalan, por ejemplo: La cultura de las calles puede ser resistencia o autoderminación:

Una red compleja y conflictiva de creencias, símbolos, formas de interacción, valores e ideologías que ha ido tomando forma como una respuesta a la exclusión de la sociedad convencional. La cultura de la calle erige un foro alternativo donde la dignidad personal puede manifestarse de manera autónoma (Bourgois,1995, p. 38).

Siguiendo en la misma tónica de mostrar cómo el barrio es un escenario complejo, al inicio de la investigación se pensaba que las fiestas o los famosos picos de los fines de semana eran escenarios violentos, debido a la circulación de discursos de miedo y a la proliferación de estereotipos donde lo popular es asociado a la inseguridad, a los crímenes, como lo señala Caldeira (2000).

La observación directa en este tipo de eventos, un fin de semana del mes de noviembre del 2017, en las fiestas de independencia y en mayo del 2018, me permitió observar cómo estos sectores y sus habitantes son víctimas de estereotipos.

La fiesta como tal no es lo que ínsita a la violencia, es utilizada por las pandillas para hacerse notar e infundir temor en los habitantes. Lo que sucede en este tipo de encuentros puede suceder en otros eventos sociales, en otros barrios de la ciudad, producto del miedo infundido, la intolerancia, el uso de alcohol o altos decibeles de la música, a la disputa por las fronteras imaginarias entre sectores. Las fiestas en los picos²⁰, son una costumbre de las regiones de la costa, donde se tiene la oportunidad de divertirse. El tomar cerveza, jugar cartas, dominó, bailar tienen que ver con la recreación de estos sectores, una manera de hacerle frente a la rutina y a las dificultades que tienen que afrontar como lo señala un padre

²⁰ Picos, parlante con alto decibel de sonido, de tamaño considerable, utilizado para animar las fiestas en el barrio, es una tradición su uso en la ciudad de Cartagena, por lo general está asociado con la música champeta.

de familia de uno de los participantes del estudio “yo me bebo mis tragos o de lo contrario me vuelvo loco con tanto trabajo que uno tiene que pasar” (Conversaciones informales).

La percepción de los adolescentes participantes expresada en los dibujos elaborados en los encuentros, asocian a la violencia con este tipo de eventos, es un hecho que las pandillas se hacen presente, y tratan de ser los protagonistas con sus actos violentos, sin embargo, sería un error asociar la música y la cultura de la gente negra con la violencia.

El trabajo de campo corroboró que la tendencia a generalizar conlleva a generar falsos discursos y producen estereotipos, que deterioran la imagen de los barrios populares; si bien es cierto que sus problemáticas tienen que ver con la inseguridad, con la falta de oportunidades, con la pobreza, con el desempleo o con dificultades en la tenencia de una vivienda digna, nada tiene que ver en este caso, con las costumbres y tradiciones propias de la cultura negra. La música champeta hace parte de la cultura Cartagenera, lo cual no significa que genere violencia como en un principio se pensaba, siendo un prejuicio de la investigadora, todo lo contrario, el estar de cerca a este tipo de encuentros, permitió comprobar que la calle no solo es sinónimo de atraco, pelea, peligro, sino también de encuentro cultural, mediado por la música, el baile, la amistad, el deporte, entre otras actividades; lo que se muestra en esta investigación como fuga toda vez que la convivencia barrial también permite encuentros entre vecinos, el compartir desde una buena comida, hasta los hijos que muchas veces se tienen que dejar con las familias aledañas con el fin de protegerlos para poder trabajar y traer el sustento diario.

La olla comunitaria o los famosos sancochos²¹ son ejemplos de cómo las familias aúnan esfuerzos para hacerle frente a las necesidades como la alimentación en una economía donde el rebusque es la principal fuente de ingresos, y en muchas ocasiones no es suficiente para cubrir con los gastos del hogar, ante tal aspecto surge la idea de fomentar los comedores comunitarios, donde las mujeres se organizan aunando esfuerzos y recursos para brindarle algo de comer a los hijos, esto sucede entre miembros de una familia extensa y entre vecinos.

²¹ Las ollas comunitarias o sancochos hacen parte de la cultura costeña, consiste en hacer un fogón de leña en la calle o en los patios, donde cada uno coloca un ingrediente para hacer una sopa, y poder comer muchas personas, inicialmente se hacía entre varias familias; hoy en día la hace una sola persona quien vende al resto de familias por porciones, aunque nutricionalmente no aporte mucho, puede ayudar a mitigar el hambre sobre todo de los niños y niñas.

El barrio también promueve el deporte, las madres ven en el fútbol y en el béisbol una oportunidad para salir de la pobreza toda vez que sus hijos sobresalen en estas prácticas, interesándose en apoyarlos e incluirlos en escuelas de la ciudad, y en inscribirlos en clubes deportivos reconocidos del país.

Son ideas generalizadas por ejemplo señalar que los jóvenes que viven en sectores populares como el de Nelson Mandela, que pertenecen a la cultura negra son violentos, son atracadores y son pandilleros por el simple hecho de convivir con estos grupos. Se estigmatiza a los jóvenes de estos sectores en la medida en que se crean imaginarios alrededor del lenguaje que usan, la música que escuchan y su color de piel, su alegría se convierte en falta de educación, alzar la voz aspecto netamente cultural puede ser visto por agentes externos como sinónimo de agresión, mala educación e irrespeto, siendo realmente un aspecto propio de la cultura costeña.

La investigadora con el trabajo de campo y exploración de la dinámica social que se vive en el barrio reconoce que la calle, como espacio de socialización, lleva implícitos aspectos negativos para la formación de los y las adolescentes, puede significar, como se expuso en párrafos anteriores, peligro, enfrentamientos violentos, asaltos que ponen en peligro a la vida misma. El hecho es que se han legitimado los discursos sobre la violencia, todos hablan de pandillas, de situaciones violentas, permitiendo de alguna forma que esta se reproduzca cada día más y sea internalizada y reproducida como forma de relación entre la población más joven.

Se resalta de igual manera el valor cultural que tiene la calle para los jóvenes, de las sinergias que se generan en su interior; los y las adolescentes describen que pese a existir pocos escenarios deportivos, en la calle también se practica deporte, bailes, se comparte con el vecino y se intercambian opiniones, comidas y se aprecia la solidaridad en el cuidado y protección de los hijos; sin embargo, prevalecen los aspectos negativos. Lo anterior lo explica la autora Caldeira (2000) cuando menciona:

El habla del crimen construye su ordenación simbólica del mundo ¡elaborando prejuicios y naturalizando la percepción de ciertos grupos como peligrosos!, de modo simplista divide el mundo entre el bien y el mal y criminaliza ciertas categorías sociales. Esta criminalización simbólica es un proceso social dominante y tan difundido que hasta las

propias víctimas de los estereotipos (los pobres, por ejemplo) acaban por reproducirlo, aunque ambiguamente (p. 13).

En contraste con la autora Caldeira (2000), quien expone como el barrio en las ciudades contemporáneas, se configura como un espacio que ha legitimado la violencia en sus relaciones a través de la propagación de discursos que generan prácticas de una vida regulada por el miedo, la autora Quiceno (2016) centra su atención en la cultura del barrio asociada a “vivir sabroso”; describe por ejemplo dinámicas, ligadas a prácticas culturales alternativas; frente a un mundo hostil, aparecen actividades que se consolidan alrededor de la música, la danza, el deporte; opciones que muestran como los seres humanos tienen una maravillosa capacidad de superar la tristeza que le ocasiona la pobreza.

Convierten sus carencias en posibilidades, inventan lo que sea necesario para no perder la alegría de vivir, en medio de las dificultades; siendo algunas de ellas prácticas asociadas a compartir en familia, a valorar sobre cualquier dificultad o necesidad a la vida misma. Actitudes como el optimismo, soñar con una mejor vida con una nueva posibilidad, hacen que se generen lazos de solidaridad; las personas se vuelven creativas e inventan lo que sea necesario para hacer de la cotidianidad algo agradable.

Sus esfuerzos van encaminados a generar bienestar sin la necesidad de acumular dinero, o cosas materiales, centran la atención en los sentimientos, en las emociones y experiencias ligadas al disfrute, a gestionar los recursos de manera solidaria y con la cooperación de todos.

El bailar champeta, hablar en las esquinas, compartir un sancocho, tomar cervezas los domingos sin importar que el lunes se deba ir a buscar el sustento diario, son mecanismos que la gente se inventa para no perder la razón por los problemas que tienen que afrontar. Gozar de la vida, es sinónimo de gratitud para estas personas.

Desde esta perspectiva se resaltan las capacidades de las personas que habitan en estos sectores de Cartagena, su creatividad para inventar desde un negocio, construir una casa, o resolver un conflicto. Importante resaltar cómo la cultura popular junto con las relaciones sociales que se tejen constituye un gran ejemplo de superación, de valorar la vida, una estrategia para llevar una vida sin estrés, una propuesta para estar contentos y ser felices.

4.3. Los maestros y los compañeros tampoco se escapan, a propósito de la violencia que ocurre en la escuela.

4.3.1. ¿Y dónde queda el derecho a la libre personalidad? ¿es más importante el manual de convivencia que la constitución nacional?

La escuela que constituye un espacio significativo de socialización de los niños, niñas y jóvenes, se resalta en este estudio, como un escenario donde también ocurre la violencia, ejercida por adultos como docentes y directivos, que desde la institucionalidad asumen el poder con el fin de imponer sus normas, disfrazando la intención de alienar, de someter con la formación para la vida, con parámetros que desconocen la diferencia, la inclusión, la diversidad. Este fenómeno también ocurre cuando entre pares se generan agresiones tanto físicas como psicológicas.

Los y las participantes de este estudio, consideran que la forma de ejercer la autoridad en la escuela es vista como una forma violenta; los espacios poco participativos en este escenario, las agresiones verbales y/o psicológicas utilizando el pretexto de la buena presentación, la exigencia académica y la excelencia, son ejemplos de ello. Las narrativas exponen un aspecto relevante al mencionar que la institución educativa donde se realiza esta investigación es fuente de violencia. Al señalar que las normas, las reglas impuestas atentan contra el derecho a la libre personalidad.

Entendiendo que las y los jóvenes están en desacuerdo con la imposición y la poca participación en la toma de decisiones en lo que respecta la manual de convivencia, es asumido como una forma de generar violencia, en la medida en que el estudiante pierde el derecho a usar determinadas prendas, colores, estilos de peinados y de cortes de cabello, se atenta contra la individualidad y la originalidad de cada uno. Son ejemplos en esta dirección los siguientes relatos:

“La violencia también ocurre en el colegio, cuando imponen las normas y no les importa el derecho a la libre personalidad, se fijan en la apariencia porque quieren cuidar una reputación del colegio, sin tener en cuenta que no somos iguales, cada quien tiene

pensamientos distintos, ¿por qué nos educan para ser iguales y no nos respetan como diferentes? uno no puede escoger ni el color del pintalabios que quiere y el color de las uñas, por eso cuando uno se revela, es grosero y violento” (Grupo Focal. Melissa de 15 años. Julio de 2018).

En la Constitución Política de Colombia, como consecuencia lógica del respeto por la dignidad de la persona, se encuentra el derecho de libre desarrollo de la personalidad, cuyo núcleo esencial protege la libertad general de acción, involucrando el derecho a la propia imagen y la libertad sexual, entre otras manifestaciones de la personalidad merecedoras de protección. El derecho al libre desarrollo de la personalidad, conocido también como derecho a la autonomía e identidad personal, busca proteger la potestad del individuo para autodeterminarse; esto es, la posibilidad de adoptar, sin intromisiones ni presiones de ninguna clase, un modelo de vida acorde con sus propios intereses, convicciones, inclinaciones y deseos, siempre, claro está, que se respeten los derechos ajenos y el orden constitucional. Así, puede afirmarse que este derecho de opción comporta la libertad e independencia del individuo para gobernar su propia existencia y para diseñar un modelo de personalidad conforme a los dictados de su conciencia, con la única limitante de no causar un perjuicio social.

Se configura una vulneración del derecho al libre desarrollo de la personalidad cuando a la persona se le impide, de forma arbitraria, alcanzar o perseguir aspiraciones legítimas de vida o valorar y escoger libremente las circunstancias que dan sentido a su existencia. Así, para que una limitación al derecho individual al libre desarrollo de la personalidad sea legítima y, por lo mismo no arbitraria, se requiere que goce de un fundamento jurídico constitucional. No basta que el derecho de otras personas o la facultad de la autoridad se basen en normas jurídicas válidas, sino que en la necesaria ponderación valorativa se respete la jerarquía constitucional del derecho fundamental mencionado.

Una forma de ejercer violencia en el caso anterior está relacionada con el manejo del poder que, desde la institucionalidad, impone normas y evita darles paso a procesos mancomunados de toma de decisiones y a la participación de los actores del proceso. Lo que argumenta el autor Fisas (1998) “La violencia es siempre un ejercicio de poder, sean o no

visibles sus efectos, y como tal, puede manifestarse en cualquier esfera de nuestra vida, en lo cultural, lo económico, lo político o lo doméstico” (p. 35).

En este contexto y desde la gestión convivencial reconozco la importancia de establecer acuerdos en las normas contempladas del manual de convivencia, entendiendo que la imposición desde la escuela, junto con los padres en familia se asumen por las y los jóvenes como una manera de imponer la voluntad y opinión del adulto, puede ser contraproducente y generar rebeldía, rechazo en el estudiantado, toda vez que se atenta con los estilos personales, los gustos, las características diferenciadoras.

El ejercicio de construcción de las normas en este plantel educativo es un ejercicio que no se hace con los estudiantes, solo se socializa lo que determina la Institución frente a comportamientos permitidos y los contemplados en la ley 1620 de marzo del 2013, por la cual se crea el Sistema Nacional de Convivencia Escolar y Formación para el ejercicio de los derechos humanos, la educación para la sexualidad y la prevención y mitigación de la violencia escolar. Siendo un aspecto resaltado por los y las participantes, exigiendo participación en la determinación de las normas que les competen.

Desde la institucionalidad el escuchar a la población estudiantil significa libertad, conciencia frente a un rol que se debe asumir, capacidad para transformar realidades, autonomía, seguridad y participación. Sin embargo, el desconocer e imponer las normas no lo permite, siendo un aspecto negativo que invisibiliza, a los principales actores de la formación. Persuadir debe ser el ejercicio para lograr el cumplimiento de las normas, toda vez que sea necesario cumplir con ciertos parámetros exigidos para garantizar la seguridad, la formación en la ciudadanía y la vida misma, aunque implique primero llegar a un consenso, un esfuerzo mancomunado, no una imposición de ciertos criterios con los cuales en la mayoría de los casos no se está de acuerdo.

4.3.2 Entre compañeros, ¡es un juego! no es con intención: el acoso escolar.

En el contexto de la escuela aparece también, el acoso escolar como una forma de violencia que atenta contra la individualidad, entendiendo que puede ser física o psicológica, donde lo particular del hecho violento es que es repetitivo, premeditado y sistemático. Se

manifiesta entre pares, cuando utilizan las agresiones físicas y psicológicas, las amenazas que atentan contra la integridad de los y las estudiantes. Ejemplo de este tipo de narrativa es el siguiente, expresado por un estudiante de 15 años. “La violencia conectada con la discriminación, todo empieza porque el otro, se burla de su físico porque es negro, gordo, porque usa lentes, le ponen sobrenombre, defectos y lo hacen sentir mal” (Entrevista, Moisés 15 años. Julio de 2018).

Cuevas, Hoyos y Ortiz (2009); Hoyos, Aparicio y Córdoba (2005); Jiménez, Castellanos y Chaux (2009), fundamentan la violencia escolar como un suceso donde se ataca a la individualidad del ser humano ya sea físicamente, con agresiones, golpes o maltrato psicológico.

Las prácticas asociadas a la violencia en este contexto ponen de manifiesto que suceden entre pares, con docentes y directivos docentes. Las observaciones realizadas al interior de la comunidad educativa consignadas en el diario de campo son ejemplo en esta dirección, concluyendo que son producto de la interrelacionalidad diaria.

“Son las 8:30 de la mañana del día 23 de agosto del 2017; suena el timbre del colegio y salen los estudiantes de bachillerato a la hora de descanso, todo es algarabía, risas, desorden. Tal pareciera que viene una manada de elefantes, se oyen pasos agigantados, todos quieren ir al mismo tiempo a comprar en las tiendas escolares, no se respetan los turnos, existe la ley del más fuerte, esta compra primero; lo anterior, aunque causa una sensación de intolerancia se asume como falta de solidaridad con el otro, de educación en civismo, en ciudadanía” (Notas de Campo, agosto 23 de 2017).

“En la esquina de uno de los cursos llora una estudiante que dice que está cansada de que le digan gorda, choncha, que se burlen de ella, que se le pierdan las cosas. Se le acerca un joven denominado mediador. El joven la escucha y deja que exponga su dificultad, le explica la importancia de reportar su caso frente a la coordinación de convivencia para evitar que la sigan maltratando, ya que nadie debe generarle daño” (Notas de Campo, agosto 23 de 2017).

Llama la atención en el recorrido por el colegio en la misma hora del descanso las lágrimas de un estudiante, a quien se le pregunta que le sucede y responde “se me perdieron las llaves de mi morral”. Todo parece indicar que tendrá que violentar el candado, para poder sacar los útiles escolares, es que “si lo deja sin ese seguro se le roban las cosas” comenta el joven con naturalidad.

En los pasillos, los estudiantes juegan tirando piedra y tarros desocupados de gaseosa, y en las gradas del bloque amarillo la coordinadora del hogar infantil vecino grita desesperada al vigilante porque alguien tiró una piedra, hiriendo en la cabeza a una maestra. Al acudir al llamado se da cuenta que a la señora se la llevan a la clínica, al parecer le tienen que coger puntos en la cabeza, la herida fue grande. (Notas Diario de campo, Julio de 2018).

Como se puede apreciar en el relato producto de la observación, las prácticas están asociadas a tirar piedras en la institución educativa, sin meditar sobre el peligro que ello genera, inconscientemente juegan a tirarse entre unos y otros. Usan, las piedras en este caso como elementos de juego; al preguntarles por este tipo de actos, señalan que en su barrio es normal que se usen;

“Uno no tiene más que hacer y por fregar se pone a tirar las piedras, ¿será que se nos pegó la costumbre de las pandillas? A veces se usan para defendernos de quienes nos molestan, cuando uno quiere pelear, pero la mayoría de las veces es un acto involuntario. Yo mismo la semana pasada estaba en el segundo piso del bloque verde y estaba un peñón²² y lo lancé sin darme cuenta, le partí la cabeza a una niña de transición, y me tocó dar la cara, y no lo hice por maldad se me ocurrió tirarla y no pensé” (Grupo Focal, Freddy 14 años).

El anterior relato es de un estudiante de décimo grado que participó en el estudio, en el grupo focal. Reportado a la coordinación de convivencia por el daño causado a la niña a quien se tuvo que remitir a la clínica por el golpe y la herida causada en la cabeza, generando serias molestias en los padres de familia.

²² Peñón es el término utilizado por los y las estudiantes de la Institución educativa, para referirse a una piedra que es muy grande, como un instrumento para defenderse en las peleas.

4.3.3 Una experiencia significativa: Artesanos de la Paz en la Escuela de la esperanza

La escuela señalada como escenario que promueve la violencia también es vista en este estudio como un centro de desarrollo, que abre sus puertas a las seis y treinta de la mañana y las cierra porque sus miembros tienen que ir a casa a descansar, de lo contrario permanecería abierta todo el tiempo. La práctica educativa ligada a la formación humanística, dedicada a fortalecer las competencias socioemocionales en la población estudiantil, hacen de este establecimiento un “segundo hogar” como lo señala un participante de este estudio.

Al inicio de la investigación consideré no mostrar las experiencias ligadas a la escuela como prácticas exitosas, pues haciendo parte de las directivas de la institución podría sonar un tanto egocéntrico hablar de lo bueno que hacemos; me tome el trabajo de proponerle al área de filosofía una reflexión donde se tocara el tema de los aportes de la escuela, a la vida personal y comunitaria, con la intención de apreciar de qué manera los jóvenes consideraban las acciones emprendidas en la institución, al igual que propiciar entrevistas con algunos padres de familia, y otros participantes. Ellos expusieron diversas opiniones al respecto, al hablar de lo bueno que, hacia la institución, llegaron a la siguiente conclusión:

“Rosedal es una institución muy exigente, le amargan mucho la vida a uno, con tanto que hay que hacer, no lo dejan ser feliz a uno, gozar de la juventud, ese horario lo mantiene ocupado todo el tiempo, lo bueno es que los profes, no solo se dedican a enseñarnos lo tradicional, ellos son como locos, se disfrazan, tienen buen genio, y dialogan con uno. Eso sí, cuando uno falta a clases le cae la llamadera, y uno tiene que venir, porque de lo contrario el director de grupo, no te deja en paz. Yo pensaba que eso era malo, pero ahora que estoy en decimo me doy cuenta de que esos pequeños detalles hacen la diferencia, ya que en los otros colegios que estude, ni les importaba, si iba, o aprendía algo” (Entrevista, Mario. 15 años).

“Lo que sucede en la institución educativa es algo bueno. Todo el que conozco quiere entrar a ese colegio, yo me siento orgulloso, porque puedo tener la opción de participar en las clases y en los clubes de talento, aprender a tocar el piano, la guitarra, el tambor,

oratoria, deportes como el futbol, atletismo, danza, teatro me ayudan a alejarme de la calle”. (Entrevista, María Victoria.16 años).

“Nosotros nos esforzamos, mucho y al principio perdemos como quince materias, sin embargo, aquí lo importantes es aprender y le dan muchas oportunidades a uno para superar los propósitos²³. Los profesores son exigentes y a veces le dan cocotazos²⁴ a uno, pero vale la pena, porque uno siente que lo quieren y su charla todos los días nos invita a superarnos, uno siente que si podemos alcanzar lo que nos proponemos. Hay días en que uno llora porque viene al colegio sin comer, pero aquí algo hacen; somos una familia, aunque peleamos de vez en cuando, nos ponemos apodo, nos robamos los cuadernos, nos tiramos hasta piedra (...)” (Fernando²⁵ de 17 años).

“En el colegio uno la pasa bien, hay que reconocer que los maestros son buenas personas, lo ayudan a uno cuando tiene problemas, lo único malo (...) esa ley de llegar temprano porque te cierran la puerta es estresante. Cuando venimos con pantalón tubito forman un lio en la entrada, y si me motilo como yo quiero llaman a mi papá como si el pelo viniera a estudiar” (Entrevista, Alexander de 15 años).

“Una cosa que me gusta de Rosedal es que le dan importancia al deporte” (Entrevista, Wilmer.14 años).

“Algo excelente del colegio es que la banda de paz, y los que participamos en futbol no nos da miedo nada, siempre ganamos, la rectora tiene muchos trofeos en su oficina deberían dárselo a uno para llevárselo a la casa”. (Entrevista, Miguel. 16 años).

Fueron muchas las versiones de los y las estudiantes con respecto al ejercicio formativo de la Institución educativa, unas buenas y otra no tan positivas. Lo que si es cierto es que las prácticas educativas impartidas por la Institución dan muestra de una experiencia que se

²³ Hace referencias a los logros académicos o los derechos básicos de aprendizaje que deben alcanzar para ganar las asignaturas.

²⁴ Es un golpe en la cabeza para llamar la atención del muchacho y exigirle que debe cumplir con algún requerimiento.

²⁵ Estudiante que participa en el foro organizado con la intención de recoger información sobre el papel de la escuela para construir la paz, también se analiza el impacto de la institución educativa Rosedal en la comunidad.

articula bajo el nombre “Artesanos de la Paz en la escuela de la Esperanza” que ha sido exitosa por los logros tangibles manifestados en los seis años de funcionamiento.

La comunidad, reconoce que algo bueno sucede en la escuela, pues hay cambios en la manera de pensar y de sentir de los y las estudiantes. En una zona vulnerable de la ciudad, hay quienes se interesan por brindar una educación de calidad, como un mecanismo de transformación para las comunidades, en la medida en que asume la formación integral y el servicio como elementos claves para superar la pobreza. Un indicador real es que los y las estudiantes se inventan cualquier pretexto para estar en la escuela, participar en proyecto de responsabilidad escolar como enseñar inglés a los niños de los hogares comunitarios y lo más importante es que son reconocidos por las madres comunitarias como un gran aporte.

Ante las problemáticas de estos sectores, el colegio asume la responsabilidad de transformar el entorno con una iniciativa que incita esencialmente a atacar la pobreza, la violencia física y psicológica que afectó en los inicios la interrelacionalidad en el espacio escolar. Era muy frecuente y un hecho legitimado por los y las estudiantes venir a la escuela con navajas, changones, piedras afiladas para cortarse, entre otros elementos de defensa personal.

El ejercicio de un liderazgo educativo en esta dirección ha venido implementando un sistema comunicativo que fomenta en los y las estudiantes altas expectativas, que desafía y cuestiona las dificultades, moldea la calidad de los pensamientos, para construir un proyecto de vida y hacer realidad los sueños, aspectos claves para mejorar el ambiente escolar; en este estudio se muestran como fugas, en la medida en que posibilita que los y las estudiantes la distinguen como una propuesta que forma para la vida, potencia las capacidades y habilidades, permite tomar conciencia de los actos violentos y los transforma en música, danza, teatro, oratoria, deporte, en familias más interesadas en el bienestar de sus hijos, habitantes más críticos que actúan a favor del barrio.

La esperanza deja de ser un concepto abstracto para convertirse en hechos, generando una cultura organizacional donde el estudiante, el padre o el docente participan de manera entusiasta en la consecución del éxito y la búsqueda de oportunidades, desarrollando así programas de crecimiento personal, donde la lectura por ejemplo es tomada como un vehículo para propiciar la reflexión, la motivación y la toma de decisiones hacia una mejor vida. La

propuesta educativa se materializa con el desarrollo de talentos artísticos, científicos, espirituales y académicos que transforman la vida de estos seres humanos y se evidencian en la participación en eventos distritales y nacionales, en los trofeos y medallas que han alcanzado sin tener la experiencia, solo la motivación y las ganas de ganar.

En la notable mejoría en el clima o ambiente escolar, aunque continúan algunos problemáticas y prácticas asociadas a la violencia, se han superado algunos conflictos, la tenencia de armas blancas ya no es evidente, si algún estudiante logra traerla a la escuela, lo hace en secreto y ya no la usa como antes. Las peleas frecuentes entre los escolares han sido superadas y se observa que ahora prefieren el fútbol que la pelea, practican danza, teatro o comparten en los pasillos sin generar mayor dificultad.

Las prácticas educativas para promover una mejor convivencia inician, fomentando una cultura de bienestar individual, basado en la vivencia de mecanismos de autocontrol, de sanación y liberación espiritual, la conformación de escuelas de talentos, donde se tiene la posibilidad de participar en la modalidad de música, artes, oratoria, deportes y extensión comunitaria, mediante ambientes colaborativos, que edifican la conformación de lo comunitario, del bien encausado al bienestar tanto individual como colectivo.

La educación debe ser una práctica de liberación, autores como Freire (1979) Freinet (1999) Huergo (2000) concuerdan en afirmar que debe ser un ejercicio que va más allá de la simple utilización de la lectura y la escritura, debe posibilitar alternativas donde el escenario sea el medio sociocultural, las necesidades de transformación de la realidades, una educación que problematice la realidad en la medida en que actúe a favor de ella, creando mentalidades que comprendan y promuevan el cambio estructural y la participación activa de los sujetos a favor de su propio bienestar; darle la debida importancia a los actores del proceso educativo equivaldría a invertir en los grupos humanos, para que asuman un rol participativo en su medio sociocultural y económico. En esta dirección está encaminada la labor de esta institución, que, si bien hay muchos aspectos por mejorar, podría contribuir a generar propuestas que, vistas desde la noviolencia, aportarían a develar nuevos horizontes.

Capítulo 5. Conclusiones

Las percepciones y practicas asociadas a la violencia de los y las jóvenes de la institución educativa Rosedal hacen alusión a situaciones que se evidencia en la familia, en el barrio y en la escuela. Tienen que ver con la violencia directa o física, la que utiliza la fuerza para hacerle daño al otro, ocasionando daños a la salud y puede generar hasta la muerte. Con la estructural, cuando no tenemos la oportunidad de satisfacer las necesidades básicas por la pobreza, que nos impide tener un buen empleo, gozar de servicios de salud, educación, vivienda, recreación. Como un ejercicio de poder, sean o no visibles sus efectos, manifestándose en cualquiera de las esferas de la vida.

La violencia como fenómeno social presente en los diferentes escenarios o espacios de socialización, requiere desde la óptica de la investigación social, que tanto investigadores, padres, madres, jóvenes, líderes comunitarios, maestros superemos la indiferencia y decidamos actuar a favor de erradicarla. Adoptar nuevas formas de interrelación, establecer vínculos con el otro, propiciar espacios de participación, responder de manera asertiva con nuestras vocaciones, empoderar al otro para que asuma un papel protagónico en la comunidad, genere posibilidades, pueden ser formas concretas para hacerle frente a la violencia y construir la paz que tanto anhelamos.

En términos del fenómeno asociado a la violencia, su complejidad se muestra en todos los escenarios, no somos exentos de ella y podemos estar generándola en nuestros entornos más próximos, al tratar de imponer por ejemplo nuestros puntos de vista, al invisibilizar a las poblaciones con las cuales trabajamos y al no tenerlos en cuenta a la hora de tomar decisiones. Lo relevante de la reflexión es que se legitiman dichos actos y se reproducen sin consciencia del hecho. Entrar a detallarlos puede generar conciencia y permitir que haya una transformación individual y grupal, construyendo escenarios menos violentos. El primer paso debe ser, asumir actitudes de respeto y valoración de las personas, aceptar la diferencia, evitar en caer en prejuicios y generalizaciones que afecten la imagen del otro, evitar la discriminación, el señalamiento, ser más humanos, entendiendo que la mejor forma de construir escenarios más pacíficos es a partir de una transformación personal.

El fenómeno de la violencia en Cartagena desde las perspectivas de las y los adolescentes está relacionado en la familia, con la violencia de género, el maltrato infantil; en el barrio con las problemáticas asociadas al pandillismo, a la inseguridad en las calles, inherente a la pobreza de estos sectores catalogados como marginales y en la escuela a la imposición de normas, a la violencia psicológica y física causada tanto por los estudiantes, como por los docentes. En estos escenarios existe la concepción del otro como el enemigo, de la violencia como forma de relación, la cual se ha legitimado; hasta tal punto que existen prácticas en la cotidianidad que lo demuestran, vivir bajo rejas, colocar candado a los maletines escolares, jugar a tirar piedras sin medir las consecuencias del daño que pueda causar, saludarse con golpes, burlarse de las personas, entre otras descritas en este documento.

Tratar de leer los escenarios desde las percepciones de los y las estudiantes significó un ejercicio de mucha complejidad. La violencia intrafamiliar fue percibida en gran medida por la mayoría de los y las participantes, sobre todo la que sucede en contra de la mujer, como maltrato físico y psicológico o moral. Algunas autoras señalan que los índices de violencia contra la mujer reportados en los más variados países son altos, pero se calcula que representan no más que el 5 o el 10% de la incidencia real, que se encuentra, aun hoy, lejos de ser conocida (Segato, 2003 citado por Fernández, 2001. p.110).

De igual forma la autora Segato (2003) expone la relevancia de la violencia moral o psicológica, en la medida en que, al ser silenciosa, invisible, sutil, representa una forma de coacción, ejerce un mecanismo de control social y de reproducción de las desigualdades entre géneros, mostrando que la violencia que sucede en el hogar tiene otras connotaciones diferentes a la agresión física, guardando relación con la ridiculización, la coacción, la sospecha, la desvalorización de las capacidades tanto físicas como intelectuales.

Basados en los argumentos del feminismo es fundamental propiciar cambios en las estructuras familiares, que eviten tanto la violencia que generan los hombres, como las mismas mujeres, las pautas de crianza deben evitar la coerción, el maltrato físico, las agresiones verbales, propiciar igualdad entre los géneros, en términos de roles, de oportunidades y de estilos de vida en general, para que así los hijos varones y las mujeres puedan sentirse seguros y valorados en igualdad de condiciones. Las narrativas de las adolescentes mujeres señalaban por

ejemplo la existencia de diferencias y desigualdades entre ellas y sus hermanos varones, las actividades que pueden o no realizar y las libertades que tienen ellos en comparación con ellas. A esta situación el feminismo plantea como se expuso en párrafos anteriores cambios en la manera de pensar y de actuar tanto de hombres como mujeres, ya que como señala hooks (2000) “El feminismo es para todo el mundo”.

Vivenciar la cultura del barrio, fue toda una experiencia de confrontación y enriquecimiento individual, de exigencia de disciplina, supuso adoptar un lente de análisis que captara lo multifacético. Por un lado, ver la realidad de la pobreza; por el otro las capacidades de los grupos humanos para transformar sus realidades. Adentrarse en lo cotidiano, superar los prejuicios, despojarse de lo institucional para estar abierto a nuevas concepciones que incluso suponían un cuestionamiento, toda vez que implicaban cambios en mi gestión laboral. Comprendí que el barrio es más que pobreza, es capacidad, empoderamiento, resistencia; detectar estos aspectos en los relatos y observaciones fue una tarea exigente, implicaba respeto por la rutina, por las costumbres por los sentimientos, sutileza y tacto al comunicarse.

La ciudad ha cambiado, producto del modelo de desarrollo: El capitalista, el cual ha generado cambios en las estructuras físicas y organizativas. El barrio es el escenario donde se muestra la radiografía de lo que sucede a nivel macro, la pobreza ha generado violencia, ha llevado a que se formen cinturones de miseria, marginalidad, división de clases, economía del rebusque, desplazamiento del campo a la ciudad.

La brecha entre pobres y ricos es cada día más evidente, la carencia de una vivienda digna, de una oportunidad laboral, hace que las familias se ocupen de las necesidades básicas y olviden por ejemplo que el estudio, el cursar una educación puede ser el camino para empezar a trabajar en una sociedad más equitativa.

Autores como Caldeira (2000) Bourgois (1995) nos muestran como el barrio de la ciudad es el resultado de una dinámica social y económica, que posee características como las expuestas. Algo indica que las relaciones entre los seres humanos cambian por las necesidades apremiantes que tienen que afrontar, siendo la violencia una consecuencia evidente de este fenómeno, en la medida en que se entienda que familias tengan que vivir olvidadas, sumergidas en la ignorancia, en el analfabetismo, en el hambre, es obvio que se manifiesten

hechos violentos, se descuide la crianza de los hijos y se perpetúe problemáticas como el pandillismo, el microtráfico, las muertes por causas violentas, entre otras problemáticas de índole social vistas en comunidades como las mencionadas en este estudio.

Lo paradójico del asunto es que las comunidades populares también asumen el olvido estatal y lo convierten en resistencia, en formas creativas de resolver sus dificultades, si bien es cierto que Colombia ha sido violentada por una guerra de más de cincuenta años, las familias afectadas han tenido que superarse, han tenido la suficiente fuerza para levantarse aun viendo morir a sus seres queridos.

Aunque suene contradictorio, hemos generado la capacidad de resiliencia no solo para superar el hambre, la tristeza, el dolor, sino también para vivir alegremente en medio de las carencias en términos económicos y sociales, como lo demuestran los habitantes de Nelson Mandela y El Nazareno, “donde las puertas se cierran en la noche con el temor del asalto, de la pandilla, del abuso en contra de la mujer, los niños y niñas, y se abren con la esperanza de conseguir para el día de comida, para la merienda de los “pelaos”, para tomarse una cerveza los fines de semana, bailar champeta, ir a trabajar en la carreta vendiendo plátanos, yuca, pescado, e ir a admirar el mar cuando se trabaja en la playa” (Entrevista, Manuel. 17 años 20018).

La escuela tiene que asumir muchos retos, siendo el principal brindar un servicio educativo que genere libertad, superación, humanismo. Seres humanos capaces de transformar sus realidades, debe propiciar espacios de debates, de reconciliación, de construcción de paz a partir de educar para la vida, evitando caer en posiciones simplistas, que solo dan importancia a impartir cátedras, donde el estudiantado pierde el interés pues constituyen información en temáticas, que están a su alcance con las nuevas tecnologías; hace falta que los maestros y todo aquel que tiene incidencia en el sector educativo asuma el liderazgo que le compete, frente a realidades que son necesarias cambiar, pues suponen acciones concretas que la escuela puede asumir como alternativas para educar a la familia, transformar al barrio en escenario más pacíficos, con ejercicios y mecanismos de participación ciudadana. A la escuela le hace falta en esta dirección, articular acciones con centros universitarios como alternativa, no solo para identificar sus problemáticas, sino también para analizarlas, develarlas y construir propuestas

que ayuden a buscar estrategias, a aunar esfuerzos y poner al servicio de los demás el conocimiento, que conjugado con la práctica, pueden ser opciones que den respuestas al pandillismo, al microtráfico, a la generación de ingresos, a la violencia misma, propuestas que inciten al cambio social y a la dignificación de la vida.

Referencias bibliográficas

- Adell, B. (s. f.). Una mirada histórica al concepto de construcción de paz. En V. Londiño (Coord.), *Construcción de paz, transformación de conflictos y enfoques de sensibilidad a los contextos conflictivos. Módulo 2*, pp. 7–45. Especialización de Acción sin Daño y Construcción de Paz. Recuperado de http://www.bivipas.unal.edu.co/bitstream/10720/657/1/Arte%20M%C3%B3dulo%2005%20_Hojas%20internas.pdf
- Álvarez, W (2016) Jóvenes, violencia y pandillas en las periferias de Cartagena-Colombia. *Universitas, Revista de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador*, Año XIV, No. 25, 2016.
- Ballesteros, Gilma (2017). Guía metodológica análisis de Narrativas. Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- Barbeousse, P (2008), Fundamentos Teóricos Del pensamiento complejo de Edgar Morin. *Revista electrónica Educare*, XII (2), 95-113.
- Bard Wigdor, G. (2018). Las violencias romantizadas: masculinidades hegemónicas en el capitalismo tardío y heteropatriarcal. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 77, 59-100, <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/gbard.pdf>
- Berger y Luckmann (2006) *La construcción social de la realidad*, 2006. Editorial Amorrortu.
- Bernardelli Velásquez, Laura Sofía (2014). Aproximación a iniciativas locales de construcción de paz en Colombia. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Especialización en Acción sin Daño y Construcción de Paz. Bogotá D.C., Colombia.
- Bourgois, P (1990.) *En busca del respeto*. Barcelona. Editorial siglo veintiuno. Buenos Aires Argentina.
C/ Duque de Alba 13. C.P. 28012. Madrid.
- Caldeira, T (2000) *Ciudad de Muros*. Barcelona: Editorial Gedeisa.
- Calderón C, (2009). Teoría de conflictos de Johan Galtung. *Revista paz y conflicto* N° 2.
- Domínguez T; García A; González C; Rodríguez F (2016) *Propuestas metodológicas para construir la paz: Comportamientos no violentos*.

- el capitalismo tardío y heteropatriarcal". *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 77, 59-100, <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/gbard.pdf>
- Fisas, V. (1998). ¿De qué hablamos cuando hablamos de paz y conflictos? En *Cultura de paz y gestión de conflictos*, pp. 17-38. Recuperado de: https://books.google.de/books/about/Cultura_de_paz_y_gesti%C3%B3n_de_conflictos.html?id=s_uQ6gFE4mYC&redir_esc=y
- Freinet, C (1999). En: revista trimestral de educación comparada. UNESCO oficina internacional de Educación. Col. XXIII de 1993. Recuperado de <http://www.ibe.unesco.org/sites/default/files/freinets.pdf>
- Freire, P. *La Pedagogía del Oprimido*. Capítulo III. La esencia de la educación cómo práctica. Ciudad de México, México: Siglo XXI Editores: Recuperado de <http://www.servicioskoinonia.org/biblioteca/general/FreirePedagogiadelOprimido.pdf>
- Galtung, Johan, (2004) *Violencia, guerra y su impacto Sobre los efectos visibles e invisibles de la violencia*. Recuperado de <http://red.pucp.edu.pe/wp-content/uploads/biblioteca/081020.pdf>
- García Martínez, c. Panadero moya, m. León herrera, R. de. *Manifestaciones de la pobreza en Cartagena de Indias, Colombia. Diez años de cambios en el Mundo, en la Geografía y en las Ciencias Sociales, 1999-2008. Actas del X Coloquio Internacional de Geocrítica*, Universidad de Barcelona, 26-30 de mayo de 2008. <http://www.ub.es/geocrit/-xcol/284.htm>
- García Sánchez, Bárbara Yadira. Familia, escuela y barrio: un contexto para la comprensión de la violencia escolar *Revista Colombiana de Educación*, (55), 108-124
- Gutiérrez, F. (2001). Inequidad y violencia política. Una precisión sobre las cuentas y los cuentos. *Análisis Político* 43, 61-82. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/colombia/assets/own/analisis43.pdf>

- Henao, R; Peralta, D; Mosquera, E (2014). Narrativas de jóvenes sobre sentidos de convivencia en la escuela. Tesis de grado para optar por el título de magíster en educación, Universidad de Manizales. Recuperado de <http://ridum.umanizales.edu.co:8080/jspui/bitstream/6789/1498/1/TESIS%20DE%20GRADO.pdf>
- hooks bell, (2000) El feminismo es para todo el mundo. Edición: Traficantes de Sueños
- Huergo, J. (2000). Comunicación / educación Itinerarios transversales. Universidad de la Plata-Argentina. En: Uprimny Yepes, R. Orden democrático y manejo de conflictos, Bogotá, corporación viva la ciudadanía, 2001. Recuperado de: [http://www.sedguaviare.gov.co/attachments/426_Comunicaci%C3%B3n%20Huergo%20\(1\).pdf](http://www.sedguaviare.gov.co/attachments/426_Comunicaci%C3%B3n%20Huergo%20(1).pdf)
- Jiménez, A. (2004). El estado del arte en la investigación en ciencias sociales. En: *La práctica investigativa en ciencias sociales*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/dcs-upn/20121130050742/estado.pdf>
- José María Salguero Juan y Seva. (2016) Educar para la paz. El caso de un país dominado por la violencia: Colombia. Bogotá.
- Kalyvas, S. (2004). La ontología de la "violencia política" acción e identidad en las guerras civiles. *Análisis Político No. 52*. 50-75.
En: <https://www.scribd.com/doc/142920217/Kalyvas-Stathis-2004-La-ontologia-de-la-violencia-politica-accion-e-identidad-en-las-guerras-civiles>
- Lederach, Jhon (2003). El pequeño libro de transformación de conflictos. Editorial Good Books. Estados Unidos.
- Loaiza de la Pava, Julián Andrés (2016). Niños, Niñas y Jóvenes Constructores-as de Paz. Una experiencia de paz imperfecta desde la potenciación de subjetividades políticas. Tesis de grado Doctoral. Bogotá,
- López, Martínez Mario (2009) La noviolencia como humanización de la política. Editorial Trillas. Bogotá Colombia.

- Margulis, Mario y Urresti, Marcelo (1999) La construcción social de la condición de juventud. Recuperado de file:///C:/Users/-Documents/mario_margulis_y_marcelo_urresti_-_la_construccion_social_de_la_condicion_de_juventud_urresti.pdf
- Marín Arias Víctor; González García Natalia; Velásquez Buritica, Valentina; García Muñoz Claudia. (2013). Hacia la construcción del estado del arte sobre sentidos y prácticas de los y las jóvenes en Colombia, relacionados con acción política, construcción de paz y noviolencia.
- Martínez Cano, Silvia. (2008). Sobre la violencia en los escolares. Estudio sobre la identidad de género y violencia a través de la representación gráfica. *Revista de educación Pulso*, España, 31, 11-36.
- Martínez, Hincapié Carlos. (2012). De nuevo la vida. El poder de la Noviolencia y las transformaciones culturales. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- Morin, E. (2001). Introducción al pensamiento complejo. (Introducción, prólogo y Parte 1: La inteligencia ciega). Barcelona: Gedisa. Recuperado de: www.pensamientocomplejo.org/docs/files/MorinEdgar_Introduccion-al-pensamiento-complejo_Parte1.pdf
- Murcia, N; Jaimes, S y Gómez, J. 2016. La práctica social como expresión de humanidad. Recuperado de <https://scielo.conicyt.cl/pdf/cmoebio/n57/art02.pdf>
- Palos Rodríguez, José (s.f). Educación y Cultura de la Paz. Universidad de Barcelona
- Pereira Chaves. J. (2010). Consideraciones básicas del pensamiento complejo de Edgar Morin, en la educación. *Revista Electrónica Educare*, XIV (1),67.75.
- Quiceno, N (2016) Vivir sabroso, Luchas y movimientos afroatreños, en Bojayá, choco. Bogotá: Editorial universidad del Rosario, Escuela de Ciencias Humanas.
- Segato, R (2003) Las estructuras elementales de la violencia. Ensayo sobre género, entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos. Universidad Nacional de Quilmes/ Prometeo 3010.
- Sparkes, A; Devís, J (2002). La crisis de identidad de un estudiante universitario de educación física. Un estudio biográfico. La educación física, el deporte y la salud en el siglo xxi. Alcoy, España: Editorial Marfil.

Torres, A y Jiménez, A. (Comp.) (2004). *La práctica investigativa en ciencias sociales*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional. Recuperado



en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/colombia/dcsupn/practica.pdf>

Useche, O. (2016). El acontecimiento del poder ciudadano y la creación de formas no violentas de re-existencia social. Bogotá: Ed. Trillas-UNIMINUTO.

Anexos.

Anexo 1

Consentimiento Informado Rectora Institución Educativa Rosedal

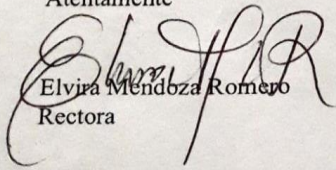
	INSTITUCIÓN EDUCATIVA ROSEDAL	
	Consentimiento Ético	

CARTA DE ACEPTACIÓN

13/03/2018

I.E Rosedal de los Colegios minuto de Dios

La Rectora de la Institución Educativa Elvira Mendoza autoriza a la investigadora Isabel Maria Arrieta Rodelo estudiante de 3er semestre de maestría en Paz, Desarrollo y Ciudadanía de la UNIMINUTO, para realizar trabajo de campo de la investigación "La paz en la escuela, desde los sentidos, imaginarios y prácticas de los y las adolescentes del grado decimo de la Institución Educativa Rosedal, de los Colegios Minuto de Dios.

Atentamente

Elvira Mendoza Romero
Rectora

Consentimiento Informado para Trabajar en la recolección de Información con estudiantes de grado decimo IE Rosedal.

SOLICITUD DE CONSENTIMIENTO ETICO

Fecha: 23/03/2018

Nombre del proyecto: La paz en la escuela, desde los sentidos, imaginarios y prácticas de los y las adolescentes del grado decimo de la Institución Educativa Rosedal, de los Colegios Minuto de Dios.

Investigador: Isabel Maria Arrieta Rodelo

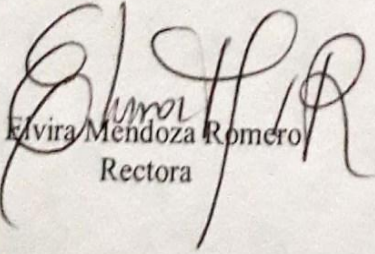
Procedimientos: se trabajará con grupos focales con una muestra representativa del grado, con quienes se realizará encuestas semiestructurada, al igual que otras técnicas de recolección de información propias de la estrategia metodológica análisis de narrativa seleccionada para esta investigación.

Beneficios:

Para nadie es un secreto que Colombia avanza hacia la paz; sin embargo para continuar en esta tónica se necesita más que el cese de un conflicto armado, lograr deslegitimar a la violencia como forma de relación en nuestros contextos más inmediatos; entender en que consiste la transformación que se ha venido gestando en la cultura; identificar las nuevas formas de relación no violentas mediante análisis de narrativas de los y las adolescentes; de allí la pertinencia de esta investigación.

Compromiso con la confidencialidad: se garantiza la confidencialidad de los diferentes hallazgos de la investigación, en caso de cualquier publicación será comentado con la rectora de la Institución.

Autorización por parte de la Institución Educativa Rosedal de los Colegios Minuto de DIOS de la ciudad de Cartagena para realizar la investigación.


Elvira Mendoza Romero
Rectora

Anexo 3

Estudio de caracterización socioeconómica y Manual de Convivencia de la Institución Educativa Rosedal, se anexa enlace para su visualización.

<https://drive.google.com/file/d/1VnbNLMGBKSFUuR0zJ4FYoMWANL0UAaZA/view?usp=sharing>

Anexo 4

Instrumento análisis de dibujos representación de la violencia.

https://drive.google.com/file/d/1K05xMeC_W0BT8gOIuOSCEVOn8NXNExla/view?usp=sharing